



La Prosperitat: Vecindades en lucha

Grado de
Antropología Social y
Cultural

Autor: Carlos Valiente Rodríguez
Trabajo Final de Grado
Tutora: María García Alonso

Índice

1- Introducción.....	4-5
2- Problematicación del tema de estudio.....	5-6
a. Investigaciones precedentes	5
b. Orientación teórica.....	6
3- Objetivos.....	6-7
a. Objetivos generales y objetivos relacionados	6
b. Categorías de análisis.	7
4- Metodología.....	7-12
a. Técnicas de investigación, instrumentos y fuentes de datos.....	8
i. Entrevistas.....	8
ii. Observación participante.	10
iii. Instrumentos.....	11
iv. Fuentes de datos.	11
b. Dilemas éticos y retos metodológicos:.....	11
5- Marco teórico.....	13-36
a. Barcelona, ciudad global, ciudad local.....	13
i. Contextualizando Nou Barris y la Prosperitat.....	14
b. Vecinas, barrios e identidad.	16
i. ¿Qué es un vecino/a?	16
ii. ¿Qué es un barrio?	19
iii. ¿Identidad o identidades?	24
c. <i>Homo vicinus</i> : un tipo especial de vecino y vecina.	27
i. La “reproducción del barrio”, cambio generacional de las vecinas homo <i>vicinus</i>	29
d. Una forma diferente de entender la vecindad: Lola no estás Sola.	32
e. Barrio, vecinos, conflicto y fiesta.	34
6- La construcción del barrio forjado al calor de las luchas vecinales, ayer y hoy.	37
a. El barrio de la Prosperitat.	37
b. Surgimiento de identidades y asociacionismo vecinal.	42
c. Lucha por derechos básicos y fundamentales en Nou Barris.	43
i. La huelga de la fábrica Harry Walker y su posterior evolución.....	44
ii. Compartiendo un día de memoria obrera y vecinal del barrio.....	46

iii.	Plaza Ángel Pestaña, de las barracas de Sta. Engracia al Prospe Beach.....	48
iv.	San Xibeco: Un santo muy especial	54
d.	Mayor diversidad, nuevos retos para el barrio, vecinos y vecinas.....	9
i.	Una tarde en la protesta contra tus propios vecinos.	61
ii.	Una cena entre vecinos y vecinas.	64
iii.	Un día entre sopas - <i>Festival de Sopas del Món</i>	66
7-	Resultados.	69
a.	Conclusiones.....	69
b.	Contribución a la disciplina.....	70
c.	Posibles investigaciones relacionadas.....	71
8-	Bibliografía.....	72-75
9-	Anexos.....	76-85

1. Introducción

Este trabajo pretende desentrañar los entresijos antropológicos de la categoría “vecino/a”. ¿Qué significa ser vecino? Lo cual nos remite a la pregunta si es lo mismo serlo en todos los lugares. En un entorno urbano nos enlaza a qué es un barrio. ¿Significa lo mismo en todos los barrios de una misma ciudad, incluso dentro del propio barrio? ¿Existe una identidad vecinal? ¿Y de barrio? Estas son algunas de las cuestiones que intentaremos responder a lo largo del trabajo. Para responder a estas preguntas, entre otras, se ha realizado trabajo de campo en un barrio de Barcelona, La Prosperitat, ubicado en el distrito de Nou Barris, donde existe la fama de una fuerte identidad de barrio. ¿Qué papel juegan los vínculos y lazos de solidaridad vecinal en la formación de esa identidad vecinal? También tiene fama de ser un barrio fiestero y guerrero. ¿Qué importancia tienen el conflicto y la fiesta históricamente en este barrio? Para llevar a cabo el trabajo hemos realizado trabajo de campo de manera intermitente entre 2017 y 2019, en el que hemos realizado observación participante, contactado con informantes de diversas capas generacionales, muchas charlas informales con gente del barrio, entrevistas semi-estructuradas con personas de varias asociaciones vecinales y sociales, acudido a fiestas del barrio y a actividades por la celebración del centenario que tiene lugar este año 2019. En suma, tratar de vivir la realidad de la calle y la gente que vive, transita e interactúa en *La Prospe*. El título del presente trabajo “Vecindades en lucha” alude por una parte a la pugna simbólica entre las diferentes concepciones que de la vecindad pueden surgir en un entorno como es por ejemplo un barrio por parte de vecinos y vecinas. Por otro lado, remite a un prisma combativo de las vecindades frente a los conflictos estudiados y analizados durante la elaboración del proceso etnográfico en el barrio de la Prosperitat. De ahora en adelante nos referiremos indistintamente a vecino/a y vecinos/as, así como diferentes denominaciones del barrio de la Prosperitat, la Prosperidad o *la Prospe*, para hacer justicia tanto a la diversidad de significaciones genéricas, como a la variedad lingüística que se da en este barrio.

El trabajo que recoge la investigación realizada surge de la propuesta realizada por parte de la propia UNED y el profesorado hacia un grupo de estudiantes del grado de Antropología Social y Cultural. El centro asociado de la universidad se encuentra en el distrito de Nou Barris y se nos ofreció la posibilidad de participar en un proyecto piloto de colaboración entre la administración del distrito y la propia institución docente. Asimismo, la orientación de los trabajos debía versar sobre alguno de los barrios y con la intención de realizar investigación en el marco de las ciencias sociales. Debo reconocer que antes de recibir tal propuesta mis planteamientos iniciales en relación a las posibles temáticas de investigación eran completamente diferentes. No obstante, cuando recibí la propuesta la acogí de muy buen

grado puesto que yo también soy un *vecino* de Nou Barris y me motivó realizar mi trabajo final de grado sobre mi propio distrito, puesto que suponía un reto ver como *Otros* a personas de un entorno más o menos cercano.

¿Por qué escogí el barrio de la Prosperidad? Dentro de Nou Barris y la ciudad Condal, el barrio de La Prosperitat tiene cierta reputación de ser un barrio con cierta idiosincrasia en relación a sus formas de ver y entender la realidad social, sus luchas y reivindicaciones, junto su forma de entender las festividades y rituales, cosa que hizo llamar mi atención desde hace tiempo a nivel personal. Cuando llegó el momento de elegir un barrio tuve clara mi elección. Asimismo, trabajos como el realizado contribuyen a engrosar el corpus disciplinar sobre la investigación de carácter etnográfico en la ciudad de Barcelona y sus geografías sociourbanas periféricas.

No quisiera perder la ocasión de agradecer el trato recibido por parte de todas las personas que han colaborado y participado en diferentes grados en el trabajo, vecinos y vecinas de la Prospe que me han ayudado a llevarlo a cabo y reconocer el trato amable y dispuesto que siempre me han prestado. Asimismo, agradecer a mi tutora María García Alonso la paciencia que ha tenido y la ayuda que me ha prestado.

2. Problematización del tema de estudio

a. Investigaciones precedentes

Este trabajo se podría encuadrar en la subdisciplina antropológica de los estudios urbanos, no obstante, como manda la atención e intención holística de la propia disciplina, se entrecruzarán con otras subdisciplinas como estudios de la antropología de las migraciones, la recuperación de la memoria histórica y la atención cognitivo-simbólica de la realidad social, entre otras. El trabajo realizado se ha centrado en las categorías de vecino/a, barrio, vecindad e identidad, términos que en mayor o menor grado han llamado la atención a científicos sociales de diferentes disciplinas como la antropología, la sociológica, la geografía o la historia, aportando un amplio espectro de visiones sobre estos conceptos que hemos tratado de plasmar y sintetizar en el apartado del marco teórico. Hablar de ciudad y/o urbano remite de forma ineludible a tradiciones y escuelas de pensamiento e investigación que han sido pioneras en la investigación de la conformación socioestructural de las ciudades, sus barrios y sus vecinos y vecinas. Una de las más destacadas fue la llamada Escuela de Chicago, formada por un grupo interdisciplinar de investigadores sociales fue de las primeras instituciones que estudiaron la *vida urbana* desde un punto de vista social (Cucó,2004; Cruces,2007). Posteriormente, otros autores dialogaron y confrontaron diferentes puntos de vista con esta escuela, entre ellos destacamos a los autores franceses Henry Lefebvre y Pierre Mayol, o autores más recientes

como el marxista David Harvey. Revisando el contexto español nos hemos fijado en el estudio realizado por el antropólogo José Luís García titulado *Antropología del territorio* (1976) en la población de Bustiello, situada en el concejo asturiano de Mieres, que trata entre otros temas las relaciones de vecindad que se dan en dicha población. Para finalizar, destacamos el grupo de investigación antropológica interdisciplinar del *Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà (OACU)*, con miembros destacados, desde el que se investiga el contexto del área metropolitana de Barcelona entre otras realidades sociales, y donde varios de sus miembros han publicado obras de corte etnográfico sobre la realidad de la ciudad Condal y algunos de sus barrios. Para las cuestiones de carácter identitario hemos escogido un texto del antropólogo Pablo Vila, estudiado en la asignatura Migraciones del cuarto curso del grado de Antropología Social y Cultural, sobre la creación de identidades en el entorno fronterizo de El Paso-Ciudad Juárez, entre México y Estados Unidos, que tomando la concepción sobre las identidades propuesta por Stuart Hall nos trasladará a una concepción abierta y dinámica de las identidades.

b. Orientación teórica.

Se ha tratado que el enfoque teórico del presente trabajo fuera lo más cercano a la economía política sensible a la perspectiva de género desde un análisis cualitativo de los datos recabados por medio de diferentes técnicas recogidas en el apartado de metodología, con la intención de extraer puntos de conexión de diferentes realidades específicamente ubicados en planos que van desde lo local a lo global, del vecino/a al barrio y del barrio a la ciudad. La realidad estudiada predisponía a que en la mayoría de casos acabáramos realizando un análisis reticular de las relaciones de tipo dialéctico que se dan entre sujeto/s, territorialidades e identidades. Asimismo, se ha tratado de aunar, comparar y confrontar las aportaciones teóricas de los diferentes autores escogidos con los datos de carácter etnográfico recogidos durante el trabajo de campo; sin perder de vista otros autores y referentes vistos en las diferentes asignaturas que se han cursado en el grado.

3. Objetivos

a. Objetivos generales y objetivos específicos:

En primer lugar, el objetivo principal que nos proponemos es escudriñar el significado sociocultural que tiene la categoría “vecino/a” desde una perspectiva antropológica, en un contexto concreto como es el barrio de La Prosperitat de Barcelona. El contexto de investigación elegido se enmarca en un barrio con fuerte tradición de lucha *vecinal*, el cual se encuadra en un distrito como es Nou Barris con un fuerte tejido asociativo y social. En segundo

lugar, la categoría “vecino/a” está íntimamente relacionada con otras categorías como barrio, vecindad e identidad, por lo que nos proponemos ahondar en la cuestión de la relación de estos conceptos. ¿Cómo y de qué formas se relacionan todos estos conceptos? ¿Qué resultados dan esas relaciones? ¿Las categorías de vecino/a, vecindad, barrio e identidad se mantienen a lo largo del tiempo? ¿Son inmutables?

b. Categorías de análisis.

Al inicio del planteamiento de la investigación partimos de tres conceptos que vertebrarán todo el trabajo: a) Vecino/a (sujeto), b) Barrio (espacio, territorialidad) y c) Identidad/es (relación vecino/a y barrio). Esta conjunción de tres conceptos puede recordar de entrada a teorías nacionalistas que asocian dicha tríada a visiones esencialistas de la cultura, por lo que hemos tratado de evitar caer en ellas y hemos intentado abordar la construcción y forja de esas relaciones desde un enfoque dialéctico, obteniendo múltiples cosmovisiones de un fenómeno igual de entrada, pero que reúne una gran complejidad. Durante la investigación han surgido otras categorías que consideramos remarcables:

- Conflicto y fiesta como elementos vertebradores del barrio.
- Reproducción y transmisión de esa supuesta identidad de barrio.

En el contexto donde se ha realizado el trabajo de campo lucha, reivindicación y protesta, junto con actos festivos de diversa índole han tenido una significativa importancia, motivo por el que hemos tratado de aproximarnos a ellos como procesos concomitantes en la forja de vecindades e identidades.

4. Metodología.

Siguiendo a Honorio Velasco y Ángel Díaz de Rada en su obra conjunta *La lógica de la investigación etnográfica* (2009), para la realización de cualquier investigación de carácter etnográfico es preciso empezar advirtiendo cómo otras personas llevan a cabo ciertas acciones socioculturales o dan significado a las mismas, de un modo diferente al que uno mismo u otros lo harían, percibiendo una diversidad en ellas. Para poder realizar este proceso es ineludible que el investigador muestre *extrañamiento* (Velasco y Díaz de Rada, 2009:216). Una vez escogido el objeto de estudio y el contexto donde se realizaría posteriormente el trabajo que llevaría al proceso etnográfico de trabajo de campo, reflexión y escritura del presente trabajo, valoré seriamente si era adecuado realizar una investigación en un entorno no totalmente cercano, pero tampoco ajeno. Finalmente lo enfoqué también como un reto, puesto que propuse librarme en la medida de lo posible de todos aquellos juicios de valor que pudieran entorpecer o sesgar mi labor como investigador. Es evidente que al intentar dar explicación a

ciertos fenómenos de índole sociocultural la persona que realiza una investigación ha recibido una transmisión de conocimientos y valores culturales asociados a su proceso de socialización. El presente trabajo trata sobre vecinos y vecinas. Se podría decir que las personas y el barrio objeto de estudio son de un barrio vecino al mío, compartiendo el mismo distrito, por lo que la capacidad de extrañamiento ha sido uno de los puntos que más he tenido que trabajar, en primer lugar para evitar llegar a conclusiones precipitadamente, sin pasar por un profundo proceso de reflexión y en segundo lugar, obligarme a realizar una contrastación de datos y versiones mediante la triangulación de información de fuentes diversas (Velasco y Rada,2009:222-223) de todo aquello que iba surgiendo a medida que avanzaba la investigación, con una intención dialógica que apuntara hacia una intersubjetividad mediante el diálogo entre diferentes discursos que ofrecieran diversos puntos de vista (Velasco y Rada,2009:218).

a. Técnicas de investigación, instrumentos y fuentes de datos.

Nos hemos acercado a la comprensión de las prácticas socioculturales de los vecinos/as del barrio de la Prosperitat a través de:

i. Entrevistas.

Durante el trabajo de campo realizado se ha contactado con numerosas personas y entidades para la realización de entrevistas. Podríamos encuadrar las entrevistas realizadas en dos tipologías:

- Entrevistas semiestructuradas partiendo de un guión temático en función de la entrevista en cuestión, pero todas ellas contaron con cuestiones referentes a los términos vecino/a, barrio e identidad. Han sido entrevistas en las que nos hemos reunido en una ocasión con personas de asociaciones, entidades del barrio, o colaboradores de éstas a título voluntario. En su mayoría son personas que participan activamente o han participado del tejido asociativo del barrio de La Prosperitat, pudiendo ofrecer un testimonio de lo que es el carácter “oficial” que se presupone en la historia reivindicativa y participativa del barrio. A continuación se muestra un listado de las entidades o personas con las que nos hemos reunido: Xarxa 9 Barris Acull, Asociación de Vecinos de Prosperitat. [En adelante AVV Prosperitat], Lola No estás Sola, Casal de Joves, miembros organizadores del San Xibeco, miembros organizadores del Prospe Beach y algunos comerciantes.

- Entrevistas en profundidad con informantes privilegiados: a diferencia de las anteriores, se trata de contactos con los que hemos realizado entrevistas y/o charlas informales en más profundidad y en más de una ocasión. Son personas que tienen vínculos de diversa índole con el barrio de La Prosperidad. Los nombres que se indican a continuación corresponden a pseudónimos. En los casos que adjuntamos citas literales de entrevistas nos referiremos a vecino/a indistintamente para guardar la intimidad y anonimato de los informantes:

- Antonia: jubilada, 71 años. Residió en el barrio de la Prosperidad recién llegada a Barcelona en los años 70 desde un pequeño pueblo de Castilla. Residió unos 10 años. Reside en otro barrio del mismo distrito de Nou Barris.
- Paco: jubilado, reside en el barrio de La Prosperidad desde los años 60, momento en el que llegó proveniente de un pequeño pueblo de Castilla. Trabajó en varios comercios en el barrio hasta su jubilación.
- Teresa: 53 años. Reside actualmente en La Prosperidad, no siendo su barrio de origen, pero sí otro del mismo distrito de Nou Barris.
- Gustavo: 42 años. Reside actualmente en La Prosperidad, no siendo su barrio de origen. Nacido y criado en la población cercana hasta su cambio de domicilio a La Prosperidad.
- Juan: 35 años. Ha vivido toda su vida en el barrio de La Prosperidad, hasta hace pocos años, cuando se mudó a la población cercana.
- María: 33 años. De origen latinoamericano, reside en el barrio de La Prosperidad desde hace dos años y medio aproximadamente.
- Ana: 37 años: De origen asiático, vive en Barcelona desde hace más de una década pero se ha mudado hace un par de años al barrio de la Prosperitat.

A través de entrevistas semiestructuradas, entrevistas en profundidad, junto con las charlas informales que hemos podido compartir, hemos tratado de trazar mediante una perspectiva etnosociológica relatos de vida que nos aproximaran a los procesos de construcción, mantenimiento y/o refuerzo de las categorías de análisis (Bertaux, 2005). Siempre que ha sido posible y las personas han estado conformes se ha realizado una grabación digital de las conversaciones y entrevistas realizadas, junto con la entrega y firma del consentimiento informado.

ii. Observación participante

Dentro del proceso etnográfico una de las una de las técnicas que ha otorgado singularidad a la disciplina antropológica ha sido la observación participante como método para aproximarse a la realidad objeto de estudio. En nuestro caso particular hemos tratado de acercarnos en primera persona a las vivencias siendo partícipes de diversas actividades de tipo festivo, reuniones, charlas y otras de carácter más cotidiano en el barrio de la Prosperidad, intentando no caer en la “deshistorización” (Martínez Veiga,2010:95) que puede provocar centrarse en la excesiva importancia concedida a la sincronidad del trabajo de campo, perdiendo de vista el contexto diacrónico de los procesos socioculturales que han afectado a la conformación de los vecinos, vecinas, el barrio y las identidades que hemos podido llegado intuir. Si algo caracteriza al barrio de la Prosperitat de Barcelona es su incesante agenda de actos de diversa índole. Este año 2019, además, celebran el centenario del barrio y se han realizado diferentes actividades conmemorativas y festivas. A continuación se citan algunas de las salidas de trabajo de campo realizadas durante el proceso etnográfico del presente trabajo:

- Fiesta de San Xibeco.
- Fiesta Mayor del barrio.
- Festival de sopas del món.
- Protesta organizada por los vecinos y vecinas de la calle Japón contrarios a la apertura del centro de culto recientemente inaugurado por la comunidad islámica de Nou Barris.
- Festival con actuaciones musicales para celebrar la apertura del centro de culto de la calle Japón.
- Cena organizada por la comunidad islámica del distrito de Nou Barris para celebrar el *iftar* de fin de Ramadán.
- Acto de cambio de placas de la antigua Plaça de la Harry Walker por la renombrada *Plaça dels treballors i treballadores de la Harry Walker*.
- Acto de presentación del libro *Harry Walker: Lluita obrera, victòria veïnal*.
- Torneo 4x4 de balón playa del Prospe Beach.
- Charla en la sede del distrito de Nou Barris sobre el origen del barrio de la Prosperitat.
- Charla sobre procesos migratorios en el barrio de la Prosperitat.

iii. Instrumentos

Los instrumentos que nos han acompañado durante el proceso etnográfico han sido:

- Diarios de campo: en ellos se han plasmado las percepciones y reflexiones que han dado lugar al presente trabajo. Frecuentemente consultados, releídos y llenos de anotaciones fruto del proceso reflexivo que ha acompañado muchos trayectos del hogar al trabajo durante el último año.
- Cámara de fotos y grabadora digitales: en aquellos actos que ha sido posible se ha intentado tomar imágenes, algunas de las cuales constan en el apartado de anexos. En las entrevistas de carácter más oficial y siempre con autorización de las personas interlocutoras se ha grabado las conversaciones que hemos mantenido. En algunos casos en los que hemos tenido conversaciones y entrevistas más en profundidad con informantes privilegiados también ha sido posible realizar grabaciones digitales. Algunas de las reflexiones que hemos considerado destacables han sido recogidas en el trabajo.

iii. Fuentes de datos.

Basándonos en la temática objeto de estudio e investigación se realizó una búsqueda exhaustiva de obras y artículos de carácter sociológico y antropológico sobre vecino/barrio/identidad. Para conocer más el contexto hemos buscado bibliografía relacionada con el Distrito de Nou Barris y el barrio de la Prosperitat. El *Arxiu de Roquetes-Nou Barris*, entidad dedicada a recuperar y dar a conocer la historia del distrito de Nou Barris, ha sido de gran ayuda en esta labor. A través de su web y el proyecto de *Relligant Nou Barris* exponen episodios y pedazos de memoria colectiva del distrito.

b. Dilemas éticos y retos metodológicos:

En relación a los dilemas éticos, una de las mayores preocupaciones que se ha tenido en cuenta a la hora de realizar el presente trabajo es reflejar al mayor espectro de voces posibles. Tratándose de un trabajo sobre la identidad vecinal de un barrio tan especial como La Prosperidad lo más fácil hubiera sido realizar únicamente entrevistas con personas históricas del barrio, aquellas que sus historias empiezan a estar recogidas en libros y diversas publicaciones, circunstancia que hace total justicia, porque esa parte de la historia de la ciudad y sus vecinos y vecinas ha sido históricamente soslayada en muchas ocasiones desde una visión *oficialista*. Esas voces y miradas, hoy mayormente integradas en entidades y asociaciones del barrio, tienen su reflejo en la primera tipología de entrevistas que hemos

citado en el primer punto de este apartado. Asimismo, las entrevistas del segundo grupo ofrecen otra visión que pretende complementar la primera. Son perfiles de personas que en su mayoría han residido o bien residen actualmente en el barrio, que pueden haber tenido cierta vinculación con el movimiento vecinal o no, y que también consideramos interesante entrevistar para responder la pregunta con la que empezamos este trabajo: ¿qué significa ser vecino de un barrio?

En relación a los retos metodológicos, una gran preocupación que ha estado presente a lo largo del trabajo de campo y la redacción del trabajo es tratar de mantener la capacidad de extrañamiento. Personalmente guardo una relativa vinculación con el barrio de La Prosperidad y soy vecino de un barrio colindante que pertenece al mismo distrito de Nou Barris. Conozco a personas que hoy en día están integradas en el movimiento asociativo y en el pasado he asistido y participado en algunas de sus fiestas. Por todo ello, personalmente se ha presentado como un reto el tratar de mantener una visión objetiva y comprometida con la investigación de la realidad social del objeto de estudio, tratando de evitar caer en tópicos, reduccionismos y simplificaciones. Ciertamente la lectura de la obra de Paul Rabinow *“Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos”* (1992) que nos propusieron en la asignatura impartida por el profesor Fernando Monge de *Estrategias de análisis en Antropología Social y Cultural*, anticipó algunos de los dilemas y cuestiones que posteriormente comprobaría que surgen en el trabajo de campo respecto al comportamiento del propio investigador respecto a los procesos de investigación etnográfica. Tengo que reconocer que durante el trabajo he aprendido mucho y también me ha ayudado a aprender de mí mismo en cierta manera, puesto que nunca había realizado un trabajo de corte similar. Los nervios previos a las entrevistas, especialmente las primeras, el no saber si realmente la información que se está recopilando servirá para algo o no, las horas de transcripciones de entrevistas y selección de información a plasmar, etc., todo ello ha sido un proceso arduo que me ha recordado cada poco tiempo que la vida personal del investigador es muy difícil de compaginar con el proceso etnográfico, teniendo que adaptarse el primero al segundo y no al revés.

5. Marco teórico

Barcelona, ciudad global, ciudad local.

Barcelona es hoy una ciudad global (Sassen,1991), siendo a su vez una de tantas ciudades donde poder observar amplios fenómenos y procesos sociales que hacen de la ciudad un lugar que puede ser visto como laboratorio de lo global (Cucó:2004). En ese escenario que es la ciudad Condal confluyen y se superponen varias cosmovisiones y formas de entender la ciudad. Desde un nivel institucional y de la clase dominante se ha incidido desde el tardofranquismo en un modelo de ciudad como polo turístico, en la que predominaba y se fomentaba la terciarización y se incrementaba el peso de la actividad turística en detrimento del otrora motor económico de la ciudad: la industria. El anhelo por cambiar una ciudad gris y sucia desde los ojos hegemónicos, en la que el movimiento obrero y anarquista tuvo tanto peso entre finales del siglo XIX y durante la primera mitad del XX, por una ciudad modelo, realizadora y canalizadora de grandes eventos de talla internacional como el *Mobile World Congress* o el *Fòrum de les Cultures de 2004*, siempre llena de turistas comprando en la “*millor botiga del món*” [la mejor tienda del mundo], lema promocionado directamente por el consistorio local, en la que los vecinos y vecinas de la ciudad son meros figurantes de este decorado, ha chocado y sigue chocando frontalmente con las realidades materiales de muchas de las personas que viven y sobreviven en esta ciudad. Dentro de los procesos de promoción turística encontramos que muchas ciudades compiten por situarse en un mercado global que ofrece experiencias singulares y exclusivas a sus visitantes (Delgado,2007). El problema radica en que concebir las ciudades o partes de ellas como entornos exclusivos termina por hacerlas excluyentes respecto a otras estructuras y colectividades sociales. Entre otras, está la visión que ha comenzado en los últimos años a mostrar abiertamente una inquietud por esa propuesta de ciudad, en la que la preocupación por la gestión turística se va intercalando los primeros puestos junto con la vivienda y la llamada “inseguridad”, llegando incluso a episodios de explícito rechazo a ciertas prácticas y procesos asociados directa e indirectamente a la turistificación y gentrificación en ciertos barrios céntricos y costeros. Planear una ciudad en la que convivan de manera pacífica los intereses contrapuestos de los dirigentes, centrados en muchas ocasiones en abrazar prácticas concomitantes del capitalismo urbano más salvaje, y compaginarlos con los intereses de la gran mayoría de ciudadanos nunca fue fácil ni exento de conflicto, siendo este último en numerosas ocasiones el motivo y origen de luchas vecinales y algunos logros frente a la administración en materia de reivindicaciones ciudadanas. Históricamente y en muchas promociones políticas y urbanísticas se dijo que Barcelona era una ciudad que había vivido demasiado tiempo de espaldas al mar, pero lo cierto es que cabría

preguntarse si vivió y sigue viviendo de espaldas a la gente que vive y/o tiene sus interacciones socioculturales en ella. A saber, tal vez el problema fuera y sigue siendo que es una ciudad pensada más para la gente de fuera que para sus propios barrios, vecinos y vecinas. Ese choque de intereses periódicamente hace que afloren explícitamente conflictos entre clases sociales que tienen intereses divergentes. Desde una perspectiva sociohistórica, Barcelona y sus municipios cercanos crecieron desaforadamente en la segunda mitad del siglo XX para acoger y reubicar grandes cantidades de migrantes, configurando una geografía urbana con características propias, configurando lo que se conoce como el antiguo “cinturón rojo”. El éxodo rural y la necesidad de grandes cantidades de mano de obra provocaron una llegada masiva de personas a las grandes ciudades del estado español. Madrid y su periferia fueron otro de los grandes destinos de personas que a través de contactos de apoyo y solidaridad, en muchas ocasiones previamente conocidos al establecimiento en la ciudad, fueron configurando los nuevos núcleos urbanos en las periferias (Cruces y Díaz de Rada,1996). Asimismo, en algunas de estas zonas, de la ciudad Condal y la periferia, no se logró evitar el barraquismo, por el que individuos y familias enteras vivían en construcciones precarias, de autofabricación en la mayoría de casos, fenómeno que transcurrió en paralelo al desarrollismo franquista.

i. Contextualizando Nou Barris y la Prosperitat

Para acercarnos un poco al contexto donde se ha realizado el trabajo de campo haremos una pequeña reseña del último siglo. En la década de los 80 del siglo XX, tras una reorganización territorial del Ajuntament de Barcelona nombró al distrito noreste de la ciudad Nou Barris, en referencia a los nueve barrios que lo conformarían en un primer momento. Actualmente no son nueve sino trece barrios: Vilapicina i la Torre Llobeta, El Turó de la Peira, Porta, la Prosperitat, Verdum, la Guineueta, Canyelles, Roquetes, la Trinitat Nova, Torrè Baró, Ciutat Meridiana y Vallbona (Ver Anexo I). Entre las décadas 50-70 en la periferia de Barcelona en aquel entonces existían grandes zonas de terreno en lo que actualmente es el distrito de Nou Barris, que hasta entonces habían sido dedicadas a la agricultura o eran espacios contenedores de servicios, externalizados lejos de la centralidad de la ciudad. Un claro ejemplo sería *l'Institut Mental de la Santa Creu*, cuyos restos albergan hoy la sede del ayuntamiento del distrito. Extraoficialmente en funcionamiento desde 1889 pero inaugurado en 1915, estuvo abierto hasta 1987; no obstante, los grandes terrenos colindantes fueron pasto de la especulación inmobiliaria de los años 50-60. En Barcelona fueron años de grandes cambios: así en la década de los cincuenta tuvo lugar el Congreso Eucarístico de 1952 y fue uno de los grandes motivos e impulsos en cambios en materia urbanística. Por ejemplo, se reubicó a los barraquistas que

entonces ocupaban la Avinguda Diagonal en las llamadas *Cases del governador*, en referencia al gobernador civil Felipe Acedo Colunga, hoy desaparecidas en el barrio de Verdum, barrio situado al norte de La Prosperitat. Ese rápido crecimiento urbanístico comportó que en muchas ocasiones esas construcciones iban acompañadas de una total o parcial carencia de infraestructuras básicas. En las siguientes décadas ese déficit junto con una población de vecinos y vecinas combativos, organizados y concienciados tuvo diversos episodios de conflictos y reivindicaciones frente a la administración tanto de la última etapa predemocrática, así como con los primeros ayuntamientos democráticos tras el fin del régimen franquista.

El conflicto ha ocupado, ocupa y ocupará un lugar primordial en la vida urbana, porque es intrínseco a lo urbano. Obviar esta constante en la ecuación hace que analizar, estudiar e investigar la realidad urbana carezca de una de sus más importantes variables que permite entender ciertas realidades y conflictos que suceden en todas las ciudades. El presente trabajo se centra en el barrio de la Prosperitat de Barcelona, enmarcado en el distrito de Nou Barris, el cual tiene una larga historia y fama de combativo y conflictivo, en el que sus vecinos y vecinas han forjado a través de luchas sociales y vecinales contra la administración una fuerte identidad en parte de sus residentes. Asimismo, Nou Barris no es el único distrito con esa fama en la ciudad de Barcelona. Los barrios de Vallcarca o Sants gozaron y gozan de una fama de ser combativos. No obstante, los conflictos se siguen sucediendo y en la actualidad nos encontramos ante nuevas realidades y nuevos conflictos, circunstancia que ha hecho que otros barrios como por ejemplo la Barceloneta, asediada por los problemas derivados de procesos de turistificación y gentrificación acuciantes se hayan organizado en los últimos años para protestar y luchar para intentar salvar su barrio frente a los intereses especulativos asociados a las prácticas extractivas del capital. Vecinos, vecinas, vecindades, barrios e identidades puede haber de muchos tipos dentro de una misma ciudad y tal vez dentro de todos los barrios. Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de estos términos? A continuación nos proponemos arrojar un poco de luz sobre estos conceptos con aportaciones teóricas y datos recopilados durante el proceso etnográfico en el campo, con informaciones de primera mano de informantes y entrevistados que puedan ayudarnos a comprender mejor cómo se construyen, se forjan y se reproducen las relaciones que los vinculan.

b. Vecinas, barrios e identidad.

i. ¿Qué es un vecino/vecina?

Esta es la cuestión que empecé a hacerme al fraguar el presente trabajo y que he realizado a varias personas durante el trabajo de campo. Al realizarla a informantes y entrevistados he visto muchas caras cercanas en algunos casos a cierta perplejidad, por lo evidente que parece su respuesta. No obstante, a veces las preguntas con respuestas que parecen más evidentes no lo son. En este punto trataremos de poner el foco en varios conceptos clave que entendemos que son la piedra angular de todo el trabajo como son vecino, vecindad, barrio e identidad vecinal/de barrio. Si lanzamos al aire la pregunta de forma comparativa mucha gente nos contestaría que no es lo mismo ser vecino de una ciudad u en otra, en un barrio que en otro, por ejemplo en Sarrià, Pedralbes, Nou Barris, el Raval o la Barceloneta, o dentro del propio distrito de Nou Barris. Tampoco es lo mismo serlo en Vallecas, que en el barrio de Salamanca en Madrid, ni en las Tres Mil viviendas, o el barrio del Carmen de Sevilla, o el Cabanyal de Valencia. En cierta medida todas las personas nos podemos considerar vecinos y vecinas de otras, de un lugar, etc. Aquellos que residen en un bloque asisten a reuniones de vecinos de escalera, donde tratan temas relacionados con la comunidad de la finca en la que comparten residencia. Ante una eventualidad o emergencia se acude a esas personas, bien sea para pedir ayuda o solicitar un favor. La figura del vecino y vecina tiene hoy ciertas instituciones que incluso en muchos casos se dan por sentadas. A la ya mencionada comunidad de vecinos, existen también en muchos barrios las asociaciones de vecinos. En el caso de la comunidad de vecinos existe una circunstancia y es que de entrada se presupone que existe cierto grado de compromiso y exigencia de participación, si bien hay gente que no participa en las reuniones de vecinos donde se discuten los temas que atañen a la comunidad, sí existe una obligación de contribuir pecuniariamente en las derramas y costes que conlleva el mantenimiento y reparación de espacios comunes. En cambio, en las asociaciones de vecinos suelen participar personas que lo hacen de forma voluntaria y la territorialidad de la que discuten asuntos suele ser de mayor extensión. En suma, la figura del vecino y vecina entrañaría de forma intrínseca la relación entre personas que pueden tener diferentes grados de vinculación a nivel social y territorial. La proximidad o lejanía de la vecindad entre personas no puede delimitarse totalmente, puesto que una persona puede considerar vecino a quienes viven en el piso de al lado de escalera, pero no del bloque contiguo, pero sí a alguien que viven en un calle cercana.

En el presente trabajo nos centraremos en la relación de dos instituciones sociales de primer orden como son la del vecino y vecina, junto con la de barrio. De entrada, como ocurre con la figura de vecino, el barrio es otro concepto que puede parecer fácil de definir, puesto que todos en gran medida podemos sentirnos vecinos y conocer al menos el barrio en el que nos criamos y/o socializamos. No obstante, los contornos que definen ambos conceptos son difusos. A continuación partiremos de la definición “oficialista” de vecino y vecina del diccionario de la Real Academia Española (RAE) consultada en la página web de dicha institución, donde podemos observar diferentes acepciones: 1) *Adj. Que habita con otros en un mismo pueblo, barrio o casa, en vivienda independiente;* 2) *Que tiene casa y hogar en un pueblo, y contribuye a las cargas o repartimientos, aunque actualmente no viva en él;* 3) *Que ha ganado los derechos propios de la vecindad en un pueblo por haber habitado en él durante el tiempo determinado por la ley;* 4) *Cercano, próximo o inmediato en cualquier línea;* y 5) *Semejante, parecido o coincidente.* Podemos destacar varios elementos que se desprenden de esta definición: a) La residencia compartida (con otros vecinos) en un emplazamiento ubicado en una territorialidad, b) La posesión de un inmueble, a pesar de no residir actualmente en él; c) Además de tener una propiedad, si no reside pero participa y contribuye de los gastos asociados a la comunidad, no le excluye de ser considerado vecino, d) Adquisición de derechos asociados a la vecindad y e) Utilizado como adjetivo refiere a la proximidad y/o similitud en grados variables. Por tanto se infiere en primer lugar que a pesar de ser un factor importante, la residencia no es un factor determinante para considerar a una persona vecina. Puede no residir pero tener en propiedad una vivienda y ser partícipe de las cargas asociadas a la residencia permanente. En segundo lugar, existe una regulación jurídica que determina los derechos propios de la vecindad. Por último, en esta definición no constan otros posibles significados “sociales” que los propios vecinos/as pueden concebir de sus semejantes.

Antropologizando al vecino/a

El antropólogo José Luis García en su obra *Antropología del territorio* (1974), concretamente en el apartado *Bustiello: un territorio prefijado y una población en reclutamiento* realiza una serie de interesantes consideraciones sobre vecinos y vecindaje territorial en la población de Bustiello del concejo de Mieres:

“Pero el término vecino se puede analizar en sentido territorial, al menos en aquellos casos en los que su significado se ve respaldado por relaciones más estrechas entre los aludidos en el término, y que creemos constituye, en algunos casos, la auténtica unidad social, inmediatamente superior a la familia, a la que corresponde, por su parte, ciertas delimitaciones de tipo territorial. En este segundo aspecto vecino tiene el sentido de colindante, y su vigencia

no tiene valor como unidad social, sino que recoge una variada gama de formas de interacción, como respuesta a ciertas condiciones territoriales que necesariamente comparten las familias más agrupadas. (1974:221)”

Siguiendo a García, el término vecino alude a una dimensión territorial y a las relaciones que en ella se dan, siendo éstas de carácter próximo, que en ciertos casos aluden a la cohesión del grupo por encima de las de tipo familiar. Asimismo, vecino vendría a corresponder también con un significante de próximo, cercano que atañe a un amplio abanico de relaciones sociales en acción que se dan entre grupos familiares próximos. Para el autor el factor de proximidad, entre otros, vendría a configurar el *vecindaje colindante* que posibilita un espectro frecuente de interacción entre vecinas y vecinos (1974:221). Algunos de estos puntos los encontramos en las propias palabras de un vecino del barrio de la Prosperidad que al ser consultado por qué entiende por vecino/a nos indicaba:

“Una persona que vive y participa de las cosas que hay en el barrio, no necesariamente todas pero bueno, no solamente que viene y duerme. Que sale a pasear, que consume en su barrio y le da vidilla a lo que es el barrio... y que utiliza los recursos del barrio.”

La relación entre sujeto y la territorialidad del barrio veremos como prácticamente es una constante. Un concepto no puede entenderse sin el otro. Ambos están intrínseca y directamente relacionados en un vínculo que también puede sufrir ciertas particularidades. A continuación citamos las palabras de una entrevistada:

“¿Si me siento vecina del barrio? En cierta manera sí, vivo desde hace unos años por circunstancias, pero no me acabo de hacer al barrio [...] En un futuro no sé si cambiará la cosa, pero yo todavía me siento vecina de mi barrio (de origen)”.

Como hemos podido observar, una persona puede tener un vínculo territorial de vivienda o residencia con un barrio, y no sentirse de él. También puede seguir teniendo un fuerte vínculo con él aunque ya no viva o resida allí de forma permanente. Otro vecino nos comentaba:

“Yo vine aquí desde el pueblo hace muchos años y ahora que me he jubilado paso muchas temporadas en mi pueblo, una temporada aquí y otra allí [...] si me preguntas de dónde me siento más vecino no sabría qué decirte, allí me crié, aquí he vivido casi toda mi vida [...] puede que un poco de los dos sitios”.

También podemos encontrarnos con un vecino “temporal”, que a diferencia del turista, adquiriría un mayor vínculo con el territorio, el cual puede acabar adquiriendo un turista que visita muchas veces el mismo territorio, ganando el derecho a ser considerado vecino/a por el

resto de personas. Antes de proseguir con las consideraciones de qué es un vecino y vecina hablaremos de otro concepto que está directamente relacionado con ellos: el barrio. El vecino y vecina de una comunidad vive, transita y se socializa en los barrios, de ahí la importancia de entender y reflexionar sobre ellos. El vecino y el barrio son al mismo tiempo instituciones sociales que de forma dialéctica interactúan y se retroalimentan, se reproducen o resignifican mutuamente en constante correlación. El lugar por excelencia donde se encuentra es la calle, otrora una institución de primer orden, hoy en día tal vez venida a menos, cada vez más por la subordinación del llamado espacio público a procesos extractivos del capital, la privatización selectiva y la eliminación de las dinámicas socioespaciales que en ella pueden darse (Contijoch y Fabré, 2016), como por ejemplo ordenanzas que priman espacio para terrazas de negocios de hostelería o como ocurre en algunas partes de determinadas ciudades las prohibiciones de jugar a la pelota en plazas y espacios públicos. La calle es el punto de encuentro de vecinos y vecinas, donde niños, jóvenes, adultos y mayores en sus diferentes etapas vitales con sus interacciones son socializados en las normas y valores no escritos, propios de cada barrio, pero sí forjados en la memoria y en la corporalidad.

ii. ¿Qué es un barrio?

El barrio desde un punto de vista administrativo tiene unos límites territoriales marcados y reconocibles en un plano donde poder señalar las calles que lo delimitan. No obstante, esas calles que actúan como fronteras espaciales y simbólicas con otros barrios o entornos que pueden ser urbanos o no, son fronteras permeables, porosas, donde la esfera sociocultural penetra en constante relación dialéctica. Un barrio para serlo necesita de un nombre, una identificación, que puede coincidir con la denominación administrativa, o no, y en cierta manera el hecho de tener un nombre hace de ello la base para la posible autoadscripción por parte de los vecinos y vecinas, en relación a otros barrios y territorialidades urbanas. Entender un barrio como una caja estanca compuesta de calles, edificios y la gente que vive, reside y transita esos espacios entendemos que conduce a error. Un barrio es eso y mucho más, pero también podría considerarse *“un rellano difuso”* (De la Cruz, 2018:23).

Un barrio es territorio de mixtura, de hibridación, pero hasta cierto punto. Por eso una persona que vive en el barrio de Salamanca de Madrid, o en el barrio de Pedralbes de Barcelona no comparte bloque con otro vecino de ciudad que viva en Hortaleza o en La Mina respectivamente. La utopía de una ciudad con barrios interclasistas excluye los conflictos de clase derivados de intereses antagónicos entre sus propias vecinas y vecinos. Lo urbano también es sinónimo de desigual, por lo que los barrios de una misma ciudad serán diferentes,

con sus desigualdades asociadas a la clase social en muchos casos. Puede haber por ejemplo barrios “pijos”, obreros y/o trabajadores, asociados a gremios o de moda, que pueden influir de manera determinante sobre sus habitantes. El estudio publicado en el informe “La Salut en Barcelona” en 2014 elaborado por la Agència de Salut Pública, estimaba una diferencia de esperanza de vida de 11 años entre barrios como Pedralbes de Sarrià Sant-Gervasi con Torrè Baró de Nou Barris. En este estudio, variables como la renta o el nivel de estudios apuntan a que las variables socioeconómicas entre barrios inclinan una balanza desfavorable a aquellos barrios con rentas más bajas. Estos indicadores mostrarían una visión no holística de la diferencia entre barrios, pero dan muestra de hacia dónde apuntan muchas realidades cotidianas que se dan entre personas que viven en una misma ciudad, haciendo que nacer, socializarse y vivir a muy poca distancia pueda ser muy diferente y/o desigual entre vecinos y vecinas de una misma localidad. El concepto de barrio, al igual que el de vecino es un concepto un tanto vago y que ha tenido ciertas dificultades a la hora de intentar ser definido. Luis de la Cruz en su obra *Barrionalismo* hace las siguientes consideraciones sobre qué es un barrio:

“Es extremadamente sencillo saber lo que es un barrio, pero más complicado definirlo. Se trata de una categoría intuitiva antes que geográfica. [...] los barrios siempre han preexistido, como hecho en sí, a la unidad administrativa que se ha apropiado de sus nombres.[...] el barrio siempre ha emergido como hecho social, contenedor de la vida urbana y la vecindad. (2018:21)”.

Para aproximarnos más a la figura y significados de qué es un barrio hemos escogido dos tradiciones y escuelas sociológicas que han contribuido notablemente a la investigación de *lo urbano*. En primer lugar, la Escuela de Chicago, prolífica a nivel teórico y en obras publicadas sobre la esencia urbana. En segundo lugar, la tradición que llamaremos francesa con los autores Henry Lefvbre y Pierre Mayol como exponentes.

El barrio según la Escuela de Chicago

La Escuela de Chicago, en la que destacaron entre muchos más nombres Robert Park, Louis Wirth, Ernest Burgess o Eduard Frazier, amplió el campo de estudio de las investigaciones urbanas de carácter sociológico. En varios de estos estudios se intentó identificar los rasgos definitorios del modo de vida que se daba en las ciudades (Wirth,(1938)[2005]) e intentaron compaginar posturas de otros autores como Max Webber que enfatizaba el papel de las instituciones del mercado y el comercio y Georg Simmel que en obras como *La metrópolis y la vida mental (1903)* caracterizó la vida urbana por el exceso de estímulos y el carácter volátil y superficial. Robert Park y sus discípulos buscaron integrar y compaginar ambos discursos para

aplicarlo al estudio en profundidad de la vida en la ciudad. Los resultados de estos trabajos quedaron recogidos en una serie de monografías sobre el Chicago de entreguerras (Cruces, 2007:21). Legado por la Escuela de Chicago, el “barrio” como concepto tendría dos principales atributos: “*el barrio como refugio de la comunidad y como unidad autocontenida*” (Tapia, 2013:3). En primer lugar, respecto a la idea del barrio como baluarte de la comunidad, el autor Nels Anderson en *Sociología de la comunidad urbana* (1965) refiere al desarrollo de una cultura específica por parte de un grupo de personas localizadas específicamente, donde existiría cierta jerarquía social. Además confluirían actividades socioeconómicas junto con los recuerdos y/o memoria individual y de grupo, dotando a la comunidad de durabilidad, a través de la acumulación de experiencias colectivas y que en conjunto generarían una identidad y adscripción al grupo. Este grupo de personas en comunidad adquiere este sentido al vivir en cercanía y en constante o frecuente contacto. Este estilo de vida, propio de la comunidad así entendida se encontraría en retroceso frente a la moderna vida urbana, resistiendo mejor este envite en entornos rurales que urbanos. En la ya célebre publicación de Louis Wirth (Wirth,(1938)[2005] *El urbanismo como modo de vida*, se expone otro elemento que converge en la misma línea que el expuesto por Nels Anderson: “la sustitución de contactos primarios por secundarios, el debilitamiento de los vínculos de parentesco y la decadencia de la significación social de la familia, la desaparición del vecindario y la socavación de las bases tradicionales de la solidaridad social” (Wirth, (1938)[2005:15]. Para diferentes autores de la escuela de Chicago esta tipología de comunidad urbana (Park y Burgess, 1984:147 *cit.en* Tapia,2013) se encontraría ante un inexorable proceso de retroceso frente al proceso de urbanización de la modernidad, en el las relaciones primarias, robustas y cercanas, en las que se forja una identidad y solidaridad de grupo, estarían condenadas a su desaparición o escasa pervivencia.

En segundo lugar, la característica atribuida al barrio como unidad autocontenida alude a que aquella zona geográfica, llamada barrio, adquiere características o cualidades de los habitantes que lo pueblan (Park y Burgess, 1984:6 citado en Tapia). Pese a la importancia inicial de estos postulados de los diferentes autores de la Escuela de Chicago anteriormente citados, posteriormente fueron criticados por entender el barrio como una expresión ajena a los procesos de carácter cultural, económico, social y político (Lefebvre, 1975), obteniendo una visión sesgada del concepto de barrio y de las interacciones sociales que en él se encontrarían en un contexto mayor.

El barrio según la tradición francesa

En primer lugar, Henry Lefebvre, autor que destacó en los campos de la filosofía y la sociología, de orientación marxista, en el apartado de *Barrio y vida de barrio* de su obra *De lo rural a lo urbano* hizo las siguientes consideraciones sobre el *barrio*: [...] *es una forma de organización concreta del espacio y del tiempo en la ciudad. Forma cómoda, importante, pero no esencial; más coyuntural que estructural*". (1975:200). Lefebvre realiza una diferenciación dicotómica entre espacios sociales y comunes o geométricos, donde el barrio sería la frontera entre ambos:

"El barrio sería la mínima diferencia entre espacios sociales múltiples y diversificados, ordenados por las instituciones y los centros activos. Sería el punto de contacto más accesible entre el espacio geométrico y el espacio social, el punto de transición entre uno y otro; la puerta de entrada y salida entre espacios calificados y espacios cuantificados, el lugar donde se hace la traducción (para y por los usuarios) de los espacios sociales (económicos, políticos, culturales, etc...) en espacio común, es decir geométrico. (Lefebvre, 1975: 200-201)"

Asimismo, Lefebvre realiza una crítica a la "ideología barrial" en esta misma obra, resumida en primer lugar por asumir el barrio, como entidad diferenciable en sus límites del resto de la ciudad, con una identidad singular. En segundo lugar, se asume la tríada comunidad-identidad-lugar. En tercer lugar, existe una distinción de carácter local (barrio) frente a la dimensión global de una entidad mayor. Por último, el barrio sería el lugar de resistencia frente a los procesos desintegradores de la vida comunitaria, concomitantes al rodillo de la moderna vida urbana. La crítica de Lefebvre se resume en la reprobación del enaltecimiento de la "ideología de barrio", en la que se eleva místicamente al barrio, fetichizándolo como un elemento ajeno a las dinámicas de carácter socioespacial en las que se integra y que ejercen un papel definitorio sobre él. Estas críticas en cierta manera son una reacción a los supuestos de la tradición de la Escuela de Chicago. En segundo lugar, Pierre Mayol en el segundo volumen de *La invención de lo cotidiano* (1999) obra de Michel de Certeau, consideró al igual que Lefebvre que el barrio ejercería un papel liminal, en el caso de Mayol haciendo de puente entre una separación dicotómica del espacio entre público y privada (Mayol, 1999:9). Asimismo, el barrio no es una noción estática, por el contrario:

"El barrio es una noción dinámica, que necesita un aprendizaje progresivo que se incrementa con la repetición del compromiso del cuerpo del usuario en el espacio público hasta ejercer su apropiación del espacio." (Mayol, 1999:10)

Para Mayol, el usuario se apropia del barrio como objeto de consumo, conforme se adueña del espacio público (Mayol, 1999:12). Por tanto, uno de los elementos capitales para Mayol es que mediante actos reincidentes, el usuario, que aquí llamaremos vecinos y vecinas, a través de sus corporalidades se apropian del territorio y el espacio. Al igual que Lefebvre también remite a la dicotomía público/privado:

“Debido a su uso habitual, el barrio puede considerarse como la privatización progresiva del espacio público... cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda) y el más desconocido (el conjunto de la ciudad o hasta, por extensión, el mundo).” (Mayol, 1999:10)

E incide en el papel liminal del barrio, como frontera “*El barrio es, asimismo, el sitio de un pasaje a otro, intocable porque está lejos, y sin embargo reconocible por su estabilidad relativa; ni íntimo ni ánimo: vecino.*” (Mayol, 1999:11). A continuación y siguiendo a Lefebvre y Mayol se recogen las características que ambos atribuyen al barrio: a) Es el punto de contacto entre espacios geométricos(comunes) y sociales, b) es una noción dinámica, que c) requiere un aprendizaje progresivo, que conforme el usuario lo transita se apropia del espacio; d) es el punto liminal, frontera física y simbólica donde transita lo público y lo privado; y en último lugar e) al usuario les es conocido, familiar, por su relativa constancia.

Para acabar hablaremos del concepto de *barrionalismo*, recientemente de moda y que ha popularizado el geógrafo Luis de la Cruz, surgido como contraposición del nacionalismo trasladado al barrio. El historiador Luis de la Cruz en su obra *Barrionalismo* trata de analizar problemáticas contemporáneas desde la perspectiva que ofrece el barrio (2018:15). De la Cruz siguiendo a Benedict Anderson y su definición de *comunidad imaginada*, nos acerca al concepto *barrionalismo* que vendría a ser exaltar lo que el barrio tiene de comunidad real (2018:26). Este concepto aludiría el orgullo de ser de barrio y además hacerlo explícito, especialmente si se trata de barrios obreros (2018:22). En el presente trabajo, las incursiones al campo han sido en lo que se puede considerar uno de esos barrios obreros, de trabajadores y trabajadoras. Para De la Cruz el barrio ha tenido un papel importante en la organización de la clase trabajadora, en la que ésta compaginaba el centro de trabajo con el barrio obrero (2018:23). Otros autores como Romero y Tirado en su obra *La clase obrera no va al paraíso. Crónica de una desaparición forzada* teorizan sobre el papel socializador del barrio para una clase social concreta, la clase obrera/trabajadora tras la transición de unas ciudades fabriles, con algunos barrios gremiales a una ciudad postfordista:

“... el barrio ha pasado a ser el principal lugar de socialización de la clase obrera y, por tanto, el lugar donde se crea una identidad colectiva para una clase obrera fragmentada que ya no comparte la fábrica como espacio exclusivo y común de socialización y reforzamiento de una misma identidad. Bajo esta realidad, el barrio pasa a ser el lugar de generación de una identidad colectiva que trasciende los distintos oficios que puedan desempeñar sus habitantes. Se es del barrio como se es de un pueblo, una identidad por encima del hecho de ser de un territorio mayor.” (Romero y Tirado, 2016:231).

Cabría preguntarse si el barrio no fue y es el principal lugar de socialización de la clase obrera, puesto que en muchos casos, la fábrica o centros industriales se encontraban en el mismo barrio de residencia de los obreros y/o no era la esfera exclusiva donde se forjaba la identidad obrera. El geógrafo marxista David Harvey (2013) ha señalado en los últimos años la importancia del barrio como elemento potencial para la reorganización de la clase trabajadora. El descenso de influencia de ciertos sindicatos conforme avanzaba la ola neoliberal, sumado a la gran fragmentación existente en la clase trabajadora y partidos políticos teóricamente defensores, el barrio podría erigirse como espacio donde agruparse, reforzarse y resistir en tiempos de *laissez faire* e individualismo cada vez más creciente. Para De la Cruz una idea capital del barrionalismo es que *“implica la asunción de horizontalidad y de toma común de conciencia de determinadas condiciones materiales”* (2018:22). Para que se dé esa toma de conciencia colectiva la identidad el barrio es un elemento capital. A continuación nos proponemos hacer una reflexión sobre el concepto de identidad, tan utilizado como asumidos ciertos significantes del mismo.

iii. ¿Identidad o identidades?

El concepto de identidad es un término problemático que dado lugar a debates en el seno de varias disciplinas de las ciencias sociales. Diversas disciplinas, han criticado una noción de identidad *“integral, originaria y unificada”* (Vila: 1999,5). El antropólogo Pablo Vila siguiendo a Stuart Hall en *“Introduction: Who Needs 'Identity'?”* entiende las identidades alejadas de la idea de algo adscrito al individuo de forma inmutable. Hall propone entender tal concepto como un proceso diacrónico, inacabado, en un perpetuo estado de negociación con los Otros. Respecto a cómo surgen las identidades Vila indica:

“Las identidades se forman, en parte, a partir de un complejo entrecruzamiento de categorías y narrativas identitarias acerca de nosotros mismos y los Otros a través del tiempo y el espacio sociales, es por ello que no se debe hablar de “identidad” sino de “identidades” (Vila,1999:5).”

Dentro de un barrio encontraremos en consecuencia varias formas de identidad, las cuales entendidas como elementos dinámicos serán constantemente perfiladas por los propios vecinos y vecinas a lo largo del tiempo, en relación a uno mismo y en relación al resto, es decir, los Otros. Esas identidades irán mutando y evolucionando conforme el proceso de socialización, las interacciones con vecinos, vecinas, el entorno del barrio y el exterior del mismo se produzcan. Dentro de la complejidad existe en ese mar de relaciones e interacciones podremos encontrar vecinos y vecinas que se sientan más o menos identificados con la territorialidad del barrio donde viven, respecto al distrito, o la ciudad; como también podemos encontrarnos ante el surgimiento de identidades híbridas y complejas, especialmente en casos de personas desplazadas de otras partes de la ciudad, localidades ajenas al barrio o directamente personas migradas desde cualquier rincón del planeta.

Contextos como el barrio de la Prosperitat, el distrito de Nou Barris y la ciudad de Barcelona, han sido testigos en el último siglo de varias etapas migratorias con características propias. El perfil de las personas llegadas durante las décadas 60 y 70 del siglo XX, migrantes del interior del país mayoritariamente, varía respecto al contexto de origen y diversidad de prácticas socioculturales de las personas llegadas en la última década del siglo XX y la primera del XXI. Las personas migrantes que arriban desde un contexto de origen diverso fueron y son agentes activos en las transformaciones tanto de su contexto de origen como de acogida, participando en las dinámicas socioculturales de ambos contextos a través de dinámicas reticulares. Desde los estudios migratorios se ha empleado el concepto de identidades transnacionales, en la que las personas crean, mantienen e interaccionan en campos socioculturales atravesando fronteras, a rebufo de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que traen aparejadas las dinámicas de la globalización (Sánchez,2005). En el caso concreto del barrio de la Prosperitat, en el último siglo estaríamos ante la hibridación y mezcla de personas procedentes de diversos contextos socioculturales, algunas ya asentadas, entre las que también habría casos que serían protagonistas de procesos migratorios anteriores, que han conformado un barrio como espacio de interacción dialéctica, entre sus vecinos y vecinas, dando lugar a una amalgama de *identidades translocales* que, como veremos posteriormente, no implican que en ciertos momentos existan espacios de interacción entre la heterogeneidad de identidades.

En suma, tras haber hablado de los tres conceptos que nos proponíamos (vecinos/a, barrio e identidad), tras un proceso de reflexión al respecto y siguiendo a varios autores anteriormente mencionados, proponemos entender el concepto de vecino/a desde un enfoque relacional y

dinámico, construido en un proceso activo entre sujetos, espacio e identidad, vinculados de forma dialéctica y en constante negociación durante todo el proceso ontogénico. Asimismo, proponemos entender el concepto de barrio como un espacio dinámico, abierto y liminal entre los espacios públicos y privados, que requiere de práctica y apropiación por parte de vecinos y vecinas en sus desplazamientos por él, en el que se dan entre todos sus integrantes sociales y estructurales relaciones de carácter dialéctico, dando lugar a interacciones socioculturales y espaciales, de las que surgirán diferentes tipos de vecindad e identidad. Los tres términos de vecino/a, barrio e identidad no pueden entenderse si no es a la luz de un prisma de una permanente comunicación y correlación entre ellos.

¿Cómo surgen las identidades en el barrio?

El barrio, al igual que la ciudad, es un espacio codificado y muchas veces sobrecodificado física y simbólicamente en el que sus usuarios y vecinos, acaban sabiendo leerlo a través de la repetición de interacciones pautadas socialmente. Asimismo, el barrio ofrecería a vecinos y vecinas un refugio físico y simbólico, que por ser un entorno cercano, conocido, con marcas sociales grabadas que existen antes y que sobrevivirán al vecino, serán conocidas junto con diferentes sistemas de valores y marcos de sociabilidad. Siguiendo la Teoría de Sistemas se puede afirmar que un barrio es un sistema dinámico complejo no-lineal (Ramírez, 2013:124), formado al mismo tiempo por sistemas más pequeños, que a su vez, convive y coexiste con otros sistemas que conforman un distrito y/o entidad mayor en la ciudad. Cada uno de estos sistemas tendría uno o varios marcos normativos y sancionadores de conductas y valores. Este sistema-barrio, dotado de una interconectividad notable entre sus vecinos, vecinas y el resto de personas que lo transitan y forman parte de la vida social del mismo, muestra en su complejidad el gran abanico de relaciones socioculturales que se pueden dar. De todas esas relaciones e interacciones surge la vecindad.

Una persona puede desplazarse por diferentes motivos a otro barrio, por ejemplo por motivos laborales y llegar a conocer diferentes marcos normativos asociados a cada barrio. En cambio, cuando un vecino o vecina se desplaza a otro barrio diferente del de origen de la misma ciudad que no conoce o, por ejemplo, cuando cualquiera hace turismo por primera vez en un sitio en el que no ha estado nunca y carece de esas referencias espaciales, cognitivas y simbólicas, nos encontraríamos en un barrio ajeno a nosotros, pero no para sus vecinos y vecinas. En el caso de residir en el barrio en el que una persona ha sido socializada, el barrio y sus calles en la infancia pueden ser más o menos desconocidas, como también le puede pasar a un *nouvingut* (recién llegado), pero con el paso del tiempo y el recorrer el espacio se acaban generando

lazos que serán reforzados, retroalimentados y fortalecidos con la repetición de la sociabilidad que ofrecen las interacciones que forjan la vecindad. Salir del domicilio e ir a comprar el pan, tomarse una cerveza o a comprar, hace necesario ese transitar por las calles, adueñarse de esa porción de espacio público para un uso privado. En el transcurso de esos caminos a pie un vecino se cruza con otras personas que si bien pueden no ser conocidas de entrada, con la reiteración de esos desplazamientos se convertirán en interacciones sociales que crean lazos comunitarios así como de solidaridad grupal. Por ejemplo en algunos pueblos de la costa mediterránea existe la expresión “*fer veinat*” [hacer vecindario], que podría ser el equivalente del “salir a la fresca” castellano, cuando vecinos y vecinas se reúnen especialmente en el periodo de verano con las sillas en la calle y conversan entre ellos, viendo pasar a otros vecinos y vecinas, a los que saludan y conversan si se paran a charlar. Una vez surgen esos lazos primarios, fuertes, asociados al apoyo y solidaridad colectiva, puede llegar a formarse una identidad colectiva y que los vecinos y vecinas del barrio la sientan como propia. Asimismo, para que se produzca esa toma de conciencia colectiva existe diferentes catalizadores. En la misma línea que otros autores (De la Cruz, 2018; Delgado, 2001; Aricó y Mansilla, 2016) consideramos que tanto el conflicto como la fiesta son elementos conductores de una fuerza colectiva, muchas veces latente que genera o refuerza lazos de forma notable, vertebrando la identidad y la vida comunitaria. En el caso del barrio de la Prosperitat, tras el trabajo de campo realizado, nos atrevemos a decir que tanto la fiesta como la revuelta/conflicto han ejercido un papel determinante en la conformación del barrio durante la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Dentro de la variedad de identidades de barrio que podemos haber intuido que existen en el trabajo de campo ha destacado un caso especial, que conforma lo que hemos denominado el *Homo vicinus*.

c. Homo vicinus: un tipo especial de vecino y vecina.

Dentro de la heterogeneidad de personas que conforman un barrio, vecinos y vecinas junto con el amplio abanico de personas que participan de las relaciones e interacciones que en él tienen lugar, existe lo que llamaremos el *homo vicinus*, un artefacto conceptual, un modelo teórico, que utilizaremos para aglutinar las características más destacables que se han observado durante el trabajo de campo en ciertas personas que destacan en un ejercicio comparativo respecto al resto de vecinos y vecinas del barrio. Este modelo recoge las siguientes características:

- Puede ser del barrio “de toda la vida”, haberse criado allí y residir actualmente, pero tampoco es un factor determinante, habiendo desarrollado su ontogenia en el mismo

espacio social. Puede haber nacido en otro lugar, bien de la misma localidad o no y acabar residiendo en ese barrio.

- Asimismo, un *homo vicinus* puede residir en un barrio diferente del que pueda ser considerado como tal.
- Este tipo de vecino muestra una implicación activa en la comunidad, siendo partícipe tanto en la planificación, el funcionamiento, así como en la evaluación de diferentes actividades que crean *vecindad*, es decir, que generan lazos sociales entre vecinos y vecinas, así como refuerzan los existentes previamente.
- Mayoritariamente estas personas tienen un fuerte vínculo con la memoria del barrio, es decir, con su recuerdo espacial y sentimental, tanto en relación a luchas pasadas como a actos de ocio y festividades.
- El tiempo de ocio y consumo dedicado es mayormente consumido en un espacio territorial delimitado simbólicamente en ciertos lugares y establecimientos del barrio. Realizan un uso intensivo de las infraestructuras del barrio, que ejercen de polos y atractores simbólicos para estas personas.
- Muestran cierta implicación política. Ésta no necesariamente tiene que ser explícita. Puede darse el caso que ejerzan de atractores y catalizadores en situaciones problemáticas que afectan a la comunidad vecinal, en las que otros vecinos y vecinas que no están tan activas habitualmente, se vean arrastradas a manifestaciones y denuncias de presuntas injusticias.

No existe un *homo vicinus* puro, sino que existen ciertas personas que en mayor o menor medida aglutinan estas características. Al igual que Louis Dumont postuló la existencia del *Homo Hierarchicus* (1966) y *homos*, desarrollados en sus trabajos etnográficos respecto a la sociedad de castas de la India, en el caso de nuestro trabajo de campo afirmamos que entre todas las personas que conforman el espacio social del barrio en el que hemos realizado el trabajo de campo hay un reducido grupo de personas que tienen un grado mayor de implicación, conciencia y acción vecinal, que si bien no necesariamente reúnen todas las características anteriormente mencionadas, sí tienen la mayoría de ellas. Dado que se trata de un número reducido de personas respecto al resto del sistema dinámico que conforma el barrio, se encuentran en minoría y a juzgar por los testimonios que han trasladado, parece ser cada vez más problemática la cuestión de la renovación generacional las dinámicas sociales que reproducen este tipo de vecindad. Actualmente sería exagerado decir que el modelo *homo vicinus* se encuentra en peligro de extinción, pero no es menos cierto que atraviesa ciertas dificultades. Ir en contra de la mayoría implica mayores problemáticas. Al no ser un

modelo de vivencia en relación al entorno que sea hegemónico ni en la ciudad, ni en el barrio, la vecindad entendida como la entiende el *homo vicinus* puede verse amenazada con el paso de las generaciones futuras.

En suma, el *homo vicinus* es un tipo de vecino que tiene una forma muy característica de entender la ciudad, su barrio, sus vecinos y la vecindad que les une, conformando realmente una forma de vida. Un modelo en el que priman las relaciones sociales cercanas, fuertes, robustas, en los que la solidaridad grupal se afirma y reafirma mediante instituciones sociales que entroncan bien con la memoria colectiva de fiestas y luchas pasadas, así como con la repetición periódica en fechas señaladas de ciertas festividades y homenajes. Trabajar la memoria, es trabajar la cohesión social del barrio. Las relaciones de las depende el *homo vicinus* necesitan de un uso intensivo del espacio público (plazas o infraestructuras como los casales, o simplemente la calle), pero también privados (lugares de reunión como bares). A continuación trataremos la cuestión sobre la problemática de la reproducción social de una identidad y vecindad concreta, la de las y los *homo vicinus*, pero también extensible al resto de identidades que sienten una gran vinculación con el territorio del barrio, es decir las *barrionalistas*.

i. La “reproducción del barrio”, cambio generacional de las vecinas homo vicinus

A lo largo de los meses que ha durado el trabajo de campo hay una cuestión que ha surgido en diferentes conversaciones con informantes, personas entrevistadas y conversaciones informales: el relevo generacional del *homo vicinus*. A pesar de que el barrio de la Prosperitat se podría decir que es uno de los barrios con más vida vecinal en Nou Barris y en Barcelona, las personas que están más implicadas en la organización y mantenimiento, por no decir supervivencia de ciertas actividades, se limita a un reducido grupo de personas como nos comentaban diferentes vecinos/as:

“El barrio si tú le pones una fiesta, se baja a la fiesta, cómo decirlo, es como muy juerguero, le gusta participar, asistir y demás, pero el tema del voluntariado, echar una mano creo que está estancado en los cuatro o cinco de siempre, no hay una renovación. [...] Estamos en declive de no renovar la gente y eso es un problema.”

“Hay gente muy potente en el barrio que participa, pero por otro lado también tienes la sensación que siempre estamos los mismos. Cuando hay una fiesta y te juntas, al final ves a la misma gente. Que sí, es gente muy potente, pero si analizas el porcentaje de habitantes del barrio con la gente implicada... En los conciertos está lleno de gente pero a la hora de la verdad estamos siempre los mismos.”

La vecindad construye, se crea y refuerza lazos de familiaridad, parentesco, amistad, fraternidad y solidaridad grupal, mediante la repetición de ciertos actos, como por ejemplo las diferentes actividades festivas que se realizan en el barrio (Prospe Beach, San Xibeco, la Fiesta de Abril, etc.) No obstante, uno de los pilares fundamentales que sostienen la vida vecinal es la implicación. Aquí entramos en el campo de las elecciones y preferencias individuales y/o grupales sobre determinadas situaciones. La implicación requiere tiempo y dedicación. Asimismo existen diferentes condicionantes que pueden facilitar o dificultar que el tiempo disponible sea mayor o menor, como puede ser el momento vital en el que se encuentre la persona. Una *homo vicinus* puede estar implicada en uno o varios proyectos vecinales pero al cumplir cierta edad si tiene descendencia, al menos durante unos meses/años, su tiempo disponible se verá reducido. Tal vez le gustaría poder seguir implicada en esos proyectos, pero carece materialmente de tiempo. En este caso sería necesario que entrara en juego el factor del relevo de otra persona, no necesariamente más joven, sino que disponga de tiempo y quiera implicarse en el barrio. Hay una cuestión que ha rondado durante todo el trabajo de campo y que ha sido consultada a tanto a informantes privilegiados, como a personas entrevistadas, y es la cuestión de si la implicación de las personas del barrio en relación a la demanda de nuevas infraestructuras por ejemplo la construcción de un nuevo *Casal de Joves*, una piscina o una biblioteca para el barrio ha decaído respecto al pasado. Cada generación ha tenido sus formas de reivindicación, como también la tienen ciertos sectores o gremios laborales. En España no protestaban igual los obreros de principios del siglo XX, que los mineros de los noventa, que las *kellys* en los últimos años. No obstante, ciertas causas socioestructurales, podrían ser causantes de una bajada en la conflictividad tanto en la propia ciudad, en el distrito de Nou Barris como en el barrio de la Prosperitat. La dificultad de los más jóvenes en el acceso a la vivienda hace más difícil la reproducción social al expulsar a sus vecinos y vecinas del barrio en algunos casos como nos comentaba un antiguo residente del barrio:

“Yo viví en el barrio toda la vida, me crié allí, crecí allí, pero cuando llegó el momento de buscar piso era imposible, los precios que había... y como yo muchos amigos se han terminado marchando, pero no por aquí, lejos, o a otros sitios, por ejemplo del Vallés el que ha tenido suerte, el que no directamente a Extremadura, Andalucía o por ahí. De la gente con la que me juntaba de pequeño en el barrio prácticamente no queda nadie... Si no eres de los pocos afortunados que han pillado algo de sus abuelos o padres te tienes que acabar marchando...”

Otra persona que anteriormente había residido en el barrio nos indicaba:

“Siempre seré vecino de la Prospe, eso es algo que no se pierde. [...] Sigo pasando tiempo por el barrio porque mi madre sigue allí, pero no es lo mismo... te acabas desvinculando un poco de todo aquello [...]. Para las fiestas intento pasarme algún día, aunque también ya no son lo que eran, pero no encuentras una así por aquí cerca en ningún otro sitio...”

Ese “hueco” dejado por personas que se han criado en el barrio podría ser rellenado por gente de otros barrios o localidades, o con migrantes de otras zonas del país o el extranjero. La vinculación a este territorio y su memoria se ve mermada. No obstante, en una entrevista una vecina del barrio también nos indicaba lo siguiente:

“La gente que se queda fuera no es porque el barrio no sea abierto, que yo creo que sí lo es, desde las escuelas, desde los casals, desde toda la xarxa [red] social que hay, que la gente que no llega a eso es porque formamos parte de un tipo de sociedad que se agarra eso y no entiende lo otro [...], aquí quien más quien menos participa de la fiesta mayor, tiene una peña... quien está fuera de todo eso o acaba de llegar y todavía no lo conoce y es cuestión de que pase un poco de tiempo y al final todo el mundo tiene cabida, como los que montaron la mezquita que al principio hubo tanto problema, hasta los nouvinguts [recién llegados] pueden acabar en las fiestas, el festival de sopes...”

El posible “aburguesamiento” de cierta parte de la población y de una juventud menos combativa e implicada que en generaciones anteriores, el llamado ciudadanía (Delgado,2016) o “chip del clasemedianismo” (De la Cruz,2018). A colación de la problemática sobre la implicación y participación en actividades del barrio, en una entrevista con un informante nos comentó lo siguiente respecto a cómo se podría enrolar a más personas hacia el modelo de vecindad del *homo vicinus*:

“Esto sería un cambio social, el problema es la sociedad que tenemos que nos lleva hacia el individualismo y la competitividad... y el consumo en centros comerciales, de una serie de productos. Todo eso es complicado compaginarlo con el pequeño comercio, la vida de barrio... Mi madre cuando no se podía quedar conmigo se lo montaba con la vecina, ahora eso es más complicado, tenemos menos idea de comunidad.”

En suma, las percepciones sobre las dificultades de la reproducción social del tipo de identidad y vecindad asociada al *homo vicinus* no ha podido ser confirmada por la contradicción de visiones al respecto dentro del propio barrio, e incluso dentro del seno de los propios *homo vicinus*. Para finalizar esta cuestión, frente a la imposibilidad dar una respuesta categórica sobre el declive en la reproducción social del barrio en identidades asociadas al modelo de

vecindad vinculado al *homo vicinus*, simplemente recogeremos el testigo de la propia disciplina antropológica en la que en ciertas ocasiones es más productivo plantear una serie de incógnitas, por la que unas preguntas nos llevan a otras, así que plantearemos algunas cuestiones hacia donde consideramos que apuntan las posibles respuestas a una situación tan compleja. La bajada de la implicación y la participación en la planificación y mantenimiento de ciertas actividades en el barrio ¿estaría directamente relacionada con la bajada en la intensidad de la conflictividad del barrio frente a la administración? Por tanto, ¿a menos conflicto, más o menos barrio? Que en la administración haya actualmente algunos vecinos y vecinas del distrito/barrio que provienen en algunos casos del modelo *homo vicinus* ¿hace que frente a la opción del conflicto y la protesta, se prefiera o se confíe más en esa administración? En el apartado dedicado al conflicto y la fiesta, elementos vertebradores del barrio, la vecindad y la forja de identidades trataremos más en profundidad cuestiones relacionadas con lo apuntado anteriormente.

d. Una forma diferente de entender la vecindad: Lola no estás Sola.

El distrito de Nou Barris es famoso por su red asociativa y en el barrio de La Prosperitat continúan surgiendo nuevas asociaciones e infraestructuras sociales que nutren ese tejido social que aglutina diversas realidades y necesidades en el barrio y en el distrito. Un ejemplo sería el huerto comunitario *Date una huerta*, salvado este mismo año 2019 de ser desahuciado después de una acción vecinal. De las algunas realidades soslayadas por parte de la administración pública en materia de atención ciudadana surge otro ejemplo de esa continua creación de red vecinal. En este caso se trata del colectivo *Lola No estás Sola*, formado en 2016 por parte de un grupo de mujeres del barrio de la Prospe que también participaban en el colectivo *Dones cabrejades de Nou Barris [Mujeres cabreadas de Nou Barris]*. El proyecto de las *Lolas* surge para tratar de dar soporte y cubrir ciertas necesidades del colectivo de mujeres sin hogar desde una perspectiva feminista. Tienen actualmente cedido un espacio en la misma sede de la AVV del barrio, durante tres días a la semana, dos por la mañana y uno por la tarde, pero están en proceso de abrir un piso para un grupo reducido de mujeres donde puedan ducharse, lavar la ropa y tener un espacio de refugio. El volumen de mujeres atendidas alcanza a más de sesenta; no obstante, un elemento importante en que dificulta la continuidad de la colaboración entre la asociación y mujeres son los propios itinerarios vitales de estas personas.

El perfil de persona que suele vivir en la calle está asociado en el imaginario social preferentemente a varones solitarios o en pequeños grupos, que duermen en cajeros, portales o directamente en la calle entre cartones, con una carencia de higiene personal en la mayoría

de casos y con una serie de atribuciones como los problemas mentales y/o con alcoholismo, que utiliza en ocasiones los recursos administrativos de albergues y comedores sociales. En definitiva, el perfil de estas personas suele encuadrarse en una imagen estereotipada y negativa de las mismas. El perfil de personas con el que trabajan las *Lolas* tiene las particularidades de trayectorias vitales disruptivas, con complejas relaciones que previamente a acabar durmiendo en un albergue municipal o en un cajero han sufrido violencias machistas, agresiones y abusos por la que acaban padeciendo una doble victimización por el hecho de vivir en la calle. Además de proporcionales materiales de higiene personal, realizan tareas de acompañamiento y organizan reuniones con estas mujeres para tomar por ejemplo un café y charlar entre todas, tratando así de trabajar la generación de vínculos y evitar el gran desarraigo que sufren algunas de estas mujeres. No todas las mujeres con las que colaboran son originarias del distrito de Nou Barris y como indicábamos anteriormente tienen recorridos vitales con un componente disruptivo importante y vinculaciones con otras partes de la ciudad, como por ejemplo administrativas cuando tienen que ir a tratar temas burocráticos. Por tanto estaríamos ante un caso de mujeres que van, están un tiempo y/o abandonan el distrito de Nou Barris y sus diferentes barrios, que periódicamente acuden a la AVV del barrio de la Prosperitat. ¿Se pueden considerar a estas mujeres vecinas del distrito y/o del barrio de la Prosperitat? Si nos fijamos en las definiciones de corte más oficial que hemos ofrecido, en las que destacan elementos como la residencia, posesión de una vivienda o ciertos derechos de vecindad adquiridos, este colectivo de mujeres no encajaría dentro de ese perfil, salvo que consideremos la residencia como elemento transitorio. Aquí me interesa recordar la definición que anteriormente hemos propuesto para la concepción de vecino/a, desde una perspectiva relacional y dinámica, como un proceso activo entre sujetos, espacio e identidades, que se vinculan en contantes relaciones de corte dialéctico, en un proceso de negociación vitalicio. En palabras de las mismas *Lolas* al consultarles si consideraban a las mujeres con las que colaboran vecinas del barrio nos indicaron:

“Nosotras entendemos que si una mujer está durmiendo en un cajero y ese es el sitio en el que ella duerme y ese sitio es Nou Barris, ese es su arrelament [arraigo][...] Si está tres meses, seis meses en Nou Barris [...], mientras está en ese lugar, ese es su sitio y por tanto es vecina del distrito”.

Estas mujeres serían personas que interactúan en relaciones dialécticas con diferentes territorialidades, con un itinerario discontinuo. Por tanto, podríamos estar ante un ejemplo de *vecindad transitoria*, como las propias trayectorias de sus protagonistas. A falta de conocer de

primera mano si estas mujeres se sienten o no vecinas del distrito o del barrio, quedaría esta cuestión pendiente para posibles futuras investigaciones.

e. Barrio, vecinos, conflicto y fiesta

¿Cómo encajan el conflicto y la fiesta en la conformación de vecinos, vecinas, barrio e identidades? Tanto el conflicto como la fiesta no dejan de ser dos de las múltiples formas que adoptan las relaciones dialécticas de vecinos y vecinas con su entorno, el barrio y la expresión de ciertas identidades asociadas a esas vinculaciones. Las ciudades y sus barrios han sido y siguen siendo escenarios privilegiados donde poder apreciar la expresión de la translación de las dinámicas sociales, económicas y políticas globales. Partiremos de la base que ambas expresiones, el conflicto y la fiesta, son tal vez las dos formas que en el barrio de la Prosperitat han contribuido de forma más notable a la creación de esas formas de entender la vecindad, que han hecho que sean conocidos tanto por las fiestas que en el barrio se hacen, como la fama de “guerreros” contra la administración. Respecto al papel del conflicto en las luchas vecinales, Manuel Castells junto un equipo de investigadores, realizó un estudio en el Sarcelles francés de los años 70, donde se produjeron con anterioridad episodios de gran conflictividad social contra la administración, en una zona en la que se concentraba una densidad de población. La conclusión de este trabajo fue que mediante una toma de conciencia de intereses comunes, los vecinos y vecinas de este entorno habían trasladado o replicado en la esfera vecinal el modelo similar o igual al de los primeros sindicalismos obreros del siglo anterior, trasladando el escenario del conflicto de la esfera productiva de la fábrica directamente a sus propios barrios (Delgado,2007:170). Esa translación de las fábricas a los barrios fue posible gracias a que esas personas era además vecinos y vecinas, también eran obreros y obreras dotados de cierta organización y sindicación. También es posible que la fábrica esté dentro del mismo barrio, entorno de vecinos y vecinas, como ocurrió en la Prosperitat con el conflicto de la huelga de la fábrica Harry Walker entre 1970 y 1971, de la que hablaremos en profundidad más adelante.

El conflicto, como oposición frontal y directa mediante la acción es posible una vez existe una cierta conciencia colectiva, en muchas ocasiones de exclusión, agravio o perjuicio frente a otras colectividades. En el caso de los conflictos vecinales estudiados y analizados en el barrio de la Prosperitat se trataban de conflictos derivados de la expresión directa y explícita de una lucha de clases materializada en las condiciones cotidianas de muchos de sus vecinos y vecinas. La falta de equipamientos, o el déficit de los existentes fue un potente motor que organizó una parte importante del barrio para agruparse y expresar esa disconformidad.

Asimismo, la concentración de grandes masas de personas, con intereses y realidades materiales mayoritariamente coincidentes en relación a unas condiciones de vida digna, hizo que sumado a un estilo de vecindad de proximidad detonara periódicamente en revueltas y protestas. Esa intensidad de la lucha vecinal ha mutado en las últimas décadas en contextos como el distrito de Nou Barris y/o el barrio de la Prosperitat. Los lazos derivados de la barricada, de la protesta y de la revuelta son forjados en momentos de gran intensidad, dotando a quienes los viven en colectividad de un fuerte vínculo, de difícil rotura con el paso de los años. Son puntos de inflexión, a modo de transiciones vitales, que uno recuerda, pero también idealiza y da lugar a ciertas contradicciones a la hora de realizar relatos de vida centrados en ciertas experiencias compartidas (Bertaux,1997). Generaciones más recientes que las que protagonizaron enfrentamientos en las décadas de los 70-90 del siglo pasado, e incluso de principios del siglo XXI podrían no conocer esas dinámicas por una variedad de factores. Por un lado, un barrio y una ciudad desconflictivizada podrían ser la aspiración de ciertos intereses hegemónicos (Delgado,2007), circunstancia que sumada a la desarticulación total o parcial a nivel organizativo de ciertas estructuras sociales relacionadas con el poder colectivo y distributivo (Mann, 1986 citado en Barclay, Roca,2010:91,) podría influir en la conformación y creación de conflictos y/o revueltas, entendidas como oposición frontal directa contra un poder hegemónico; y en último lugar, el debilitamiento de ciertos tipos de relaciones basadas en modelos de alta proximidad e intensidad como por ejemplo los de los y las *homo vecinus* podrían confluír en una pérdida de conciencia colectiva para reclamar lo que autores como Henry Lefebvre llamaron el *derecho a la ciudad* (1978)[1968]. Otros autores como David Harvey (2013) han dialogado con él en relación a este concepto destacando la potencialidad de las estructuras de pequeña escala, como la barrial para hacer frente a la apropiación de la ciudad por parte de las dinámicas capitalistas. La idoneidad o pertinencia de las ciudades y los barrios como campos de lucha donde la clase obrera se reapropiara de la ciudad para con sus intereses, en una expresión de la lucha de clases, es un tema que puede suscitar intensos debates interdisciplinarios que arrojen luz al encaje de los movimientos de resistencia de dinámicas locales contra dinámicas de carácter globalizador y los límites de las primeras. Experiencias como los llamados ayuntamientos del cambio en el estado español, aupados entre otros en algunos casos desde comités de barrio, movimientos sociales y colectivos sociales de diferente índole, han dado cuenta de las limitaciones existentes entre el poder local frente a dinámicas estatales y supranacionales.

Puede que el conflicto haya vivido tiempos de mayor intensidad, pero lo que no ha decaído sino que ha aumentado en el barrio de la Prospe y en el distrito son sus actividades de ocio,

con un marcado sello de autogestión en muchas de ellas. Del mismo modo que el conflicto genera una serie de percepciones de elevada intensidad, la fiesta reproduce ese mismo patrón (Delgado,2003c). En ambos casos se producen ciertas alteraciones y subversiones. El ejemplo clásico sería el carnaval. Este año el carnaval del distrito fue noticia a nivel nacional por incluir en su imagen promocional al antiguo dictador Franco vestido de *vedette*. El conflicto y la fiesta en muchas ocasiones, por no decir en la práctica totalidad conllevan aparejado la ocupación y uso intensivo del espacio público, la calle. Una fiesta y una protesta o revuelta cobra sentido respecto a la acción simbólica y material que se quiere llevar a cabo, para que otros semejantes o enfrentados perciban una comunicación, dotada de significación social que puede tener diferentes connotaciones y funciones. El caso del conflicto es evidente que se produce para manifestar una oposición a una realidad, que en muchos casos es malinterpretada o más bien ignorada por parte del receptor. Protestas y revueltas tienen unos límites lábiles, que entran dentro de la tolerancia o la superan. No es lo mismo protestar con una pancarta y gritar delante de un ayuntamiento, que lanzar explosivos caseros como hacían los mineros en décadas pasadas. Las formas de conflicto y protesta, al igual que las fiestas, están constantemente sujetas y expuestas a modificaciones y resignificaciones. Del mismo modo, las fiestas y diferentes expresiones de tipo sociocultural ligadas a ellas, a pesar de estar vinculadas a una tradición, que marca su repetición periódica para renovar simbólicamente el compromiso con esta acción, no escapan a la revisión y posible mutación: véase como ejemplo algunas fiestas en las que participaban con más o menos implicación animales, que por presión social se han modificado o excluido.

Desde hace unos años también hemos asistido a una convergencia de elementos de la fiesta y la protesta, con el máximo exponente de las nuevas formas de movilización y expresión del descontento a través de las llamadas marchas de *batukadas*. Otro ejemplo similar sería la marcha del Orgullo Gay que se realiza en diferentes ciudades, pasando de una motivación centrada en la protesta frente a la exclusión de un colectivo a sumarle muchos elementos performativos de la fiesta. Protestas que en cierta manera se han despojado de los elementos más conflictivos y peligrosos a los ojos de contra quien suelen ir dirigidas las consignas; por tanto, cabría preguntarse si la operatividad y optimización de las mismas se encamina a la consecución de los objetivos que realmente se desean.

6. La construcción del barrio forjado al calor de las luchas vecinales, ayer y hoy.

a. El barrio de la Prosperitat.

En el presente 2019 el barrio de “La Prospe” celebra su centenario. A continuación se muestra una recopilación de la información de una charla a cargo de Jordi Sánchez, director del *Arxiu Roquetes-Nou Barris* en la sede del distrito la mañana del 18 de mayo de 2019, realizada en el marco de los actos del centenario. Es por tanto que se sitúa el origen del barrio en el año 1919, siendo esta fecha elegida por una serie de personas y entidades del distrito de Nou Barris y del propio barrio de La Prosperidad, que debe el nombre a una antigua cooperativa obrera. El motivo por el que se ha escogido esta fecha para celebrar el centenario porque el día uno de enero de 1919 se colocó la primera piedra de un grupo de casas que iba a construir la Sociedad Cooperativa de la Habitación de Barcelona. En aquellos entonces los terrenos que hoy corresponden administrativamente a La Prosperitat se consideraban del hoy barrio vecino de Sant Andreu del Palomar. Este acto fue recogido en la edición del día 2 de enero de 1919 en el periódico de La Vanguardia bajo el título “Casas baratas para obreros” (Anexo II). En el artículo se menciona que en las inmediaciones de la *masia* de “Can Dragó” se celebró el acto y a él asistieron diferentes autoridades municipales, representantes de otras cooperativas y numeroso público. El terreno de esta *masia* era una gran extensión de tierra y abarcaba lo que hoy serían varios barrios del distrito de Nou Barris. Actualmente queda un gran parque con este nombre y muy cerca de él se ubica el centro de la UNED de la avenida Río de Janeiro. La Sociedad Cooperativa de la Habitación de Barcelona, constituida a finales de 1916 contaba con unos 1.500 socios y conforme se acabaran las casas serían sorteadas entre sus asociados. La propiedad de las viviendas seguiría siendo de la cooperativa y se pagaría una cantidad en calidad de usufructo. Este modelo de construcción, hoy prácticamente extinto, da cuenta de los diversos y posibles sistemas de acceso a la vivienda. Otro de los motivos para elegir el año 1919 como constitutivo del barrio es en homenaje al contexto de luchas obreras que conoció la ciudad de Barcelona con episodios tan recordados como la Huelga de la Canadiense. Como hemos comentado anteriormente, a principios del siglo XX lo que hoy es el distrito de Nou Barris eran grandes cantidades de terreno agrícola, con pequeñas *masias* y pequeños núcleos de vivienda. En lo que posteriormente se conocería como La Prosperitat se fueron parcelando y vendiendo a particulares o iniciativas como la cooperativa anteriormente mencionada. El barrio se conformó progresivamente en las siguientes décadas con familias de obreros que fueron instalándose en las distintas modalidades de acceso a la vivienda disponible. La Prosperidad urbanísticamente destaca por no estar dividida por grandes calles o avenidas. Por el contrario, está delimitada por cuatro grandes vías (Ver Anexo III, según el mapa), al noreste

la Via Favència, frontera con el barrio de Trinitat Nova del distrito de Nou Barris; al sureste, la Avinguda Meridiana, frontera con el distrito de Sant Andreu del Palomar; al oeste, el Passeig Valldaura, frontera con con el barrio de Porta del distrito de Nou Barris y al noroeste, La Via Júlia, frontera con el barrio de Verdum del distrito de Nou Barris. La fisionomía del barrio hace que se configure un entramado de calles, muchas veces estrechas, con edificios bajos de pocas plantas y que todavía sobreviva alguna casa unifamiliar, con dos excepciones. En primer lugar, en la parte sureste del barrio, en la confluencia de la Avinguda Meridiana y el Passeig Valldaura, “segregados” del resto del barrio por la Avinguda Rio de Janerio, única calle con una anchura destacable, hay un conjunto urbanístico de bloques, algunos de más de diez plantas, ubicados en los antiguos terrenos de Renfe-Meridiana, que los vecinos y vecinas todavía hoy llaman a esa zona “La Renfe”. En segundo lugar, situado en la otra esquina del barrio, en la confluencia de la Via Favència y la Via Julia, justo al lado del campo del Club de Futbol la Montañesa, destaca un edificio de construcción relativamente reciente de unos pisos de protección oficial promocionados por la administración local. La arquitectura no es ajena de los lazos sociales y formas de vecindad que se produce en los barrios, como de sus luchas y reivindicaciones. En la Prosperitat este estilo de urbanismo de bloques pequeños y calles estrechas facilita el contacto entre vecinos, la vida asociativa y el uso intensivo de la calle. A diferencia de otros estilos urbanísticos, por ejemplo las comunidades cerradas de varios bloques con una piscina comunitaria central, o grandes extensiones de casas unifamiliares segregadas sin comercios próximos, que requieren e incluso fomentan los desplazamientos en transporte privado; en la Prosperitat gracias a no ser un barrio de una gran extensión pueden realizarse a pie, facilitando la apropiación del barrio mediante los tránsitos andando (Mayol,1999).

Respecto a la cuestión de la conformación sociológica del barrio, uno de los retos que tienen las ciudades y sus barrios es la gestión de su diversidad. Tras las diferentes olas migratorias, una localidad y sus barrios crecen en población, pero también en diversidad. Con el aumento de diversidad es bastante frecuente que surjan algunos episodios de rechazo hacia los *nouvinguts* (recién llegados) e incluso broten ciertos conflictos relacionados con el racismo y la xenofobia, surgiendo demandas de integración por parte de los establecidos previamente. Barcelona y sus barrios no han sido ajenas a estas dinámicas globales y durante el siglo XX y principios del XXI, atiendo a la información recogida en una charla realizada en el Casal del barri de la Prosperitat el 10 de mayo de 2019, a cargo de Asunción Blanco, profesora del departamento de Geografía de la UAB y de la UNED-Nou Barris y de Miguel Solana del Departamento de Geografía de la UAB, podemos considerar que hubo tres etapas migratorias

en la periferia de Barcelona, concretamente el distrito de Nou Barris, donde está ubicado el barrio de la Prosperitat:

- Años 1915-1930: marcada por la incipiente conformación del barrio, pasando de un territorio agrícola, con una densidad de población muy baja al establecimiento paulatino de familias obreras en las parcelaciones que se empezaban a realizar. Posteriormente a los años 30 y con la guerra civil y postguerra hubo un parón en la tendencia. La migración era procedente de otras regiones del estado español.
- Años 60-70: etapa caracterizada por una migración interior, procedente en muchos casos del éxodo rural que azotó España en esas décadas. Crecimiento urbanístico del desarrollismo, en algunos lugares regulado por el régimen franquista y en otros casos de la periferia, los vecinos y vecinas tuvieron que recurrir al modelo de autoconstrucción. La Prosperitat escapó del modelo de bloques altos, contenedores, que se pueden apreciar en otros lugares de la periferia de Barcelona.

No obstante, en el caso concreto del barrio de la Prosperitat, si el barrio es hoy lo que es, es precisamente por la llegada de familias migrantes durante los 60-70. Hemos seleccionado uno entre varios testimonios similares, una informante privilegiada nos comentaba:

“[...] nosotros llegamos aquí mi marido y yo, primero vino él y luego me vine yo. Luego fueron viniendo mis hermanos y los últimos mis padres. A dos calles estaban mis tíos y por aquí cerca también había gente del pueblo [...] después de algún tiempo sin verte te volvías a encontrar con la misma gente con la que te había criado. [...] Lo bueno es que nos ayudábamos entre todos cuando llegaba alguien aquí, se le daba sitio para dormir si no tenían hasta que encontraban algo. Nosotros estuvimos viviendo en casa de mis cuñados hasta que pudimos pagarnos un piso.”

Con la llegada y asentamiento de nuevas personas y familias en el barrio también se trasladaron modelos de relaciones basados en la familiaridad y cercanía de muchos pueblos y/o entornos rurales a un ámbito urbano, reproduciendo y adaptándose en nuevos modelos de vecindad. Otro ejemplo de la influencia lo encontramos en la llegada de modelos festivos. Las agrupaciones de peñas que tiene el barrio, que participan activamente en la construcción de vecindad y organización de las fiestas, deben su origen al exterior del barrio:

“¿De dónde sale la idea de las peñas?... [de]los pueblos maños, lo trajeron de allí la idea. Los que eran de Aragón [...] entre Zaragoza y Teruel. Hay mucha gente de allí, no me acuerdo pero hubo un año, no sé el origen de todo. Esto son fiestas de por en medio, estoy hablando del 2000, fue cuando hubo una renovación de peñas y dijeron pues qué guapo, [...] pillaron la idea original

de las peñas... y lo trajeron para aquí. Se fueron, vieron cómo funcionaban y lo trajeron, aquí las fiestas funcionan como en los pueblos maños.”

El barrio de la Prosperitat goza de una gran popularidad entre los vecinos del distrito y de la ciudad por sus fiestas. Si el modelo ha triunfado es gracias en gran parte al éxito que han tenido personas que en la década de los 60-70 vinieron junto con la segunda generación de esas familias en el barrio, en trasladar y adaptar el modelo de fiestas regionales y populares a una gran ciudad.

- Años 90-2000: etapa marcada por la llegada de migrantes procedentes de fuera del estado español, mayoritariamente de países del centro y sur de América, Asia y África.

Según los datos recogidos en 2018 en el censo del Ajuntament de Barcelona la población del barrio de la Prosperitat se desglosaría en los siguientes volúmenes y porcentajes respecto al lugar de nacimiento:

La Prosperitat	Número	%
TOTAL POBLACIÓN	26.552	100,0
Nacidos en España	20.669	77,8
Nacidos en el extranjero	5.883	22,2

Fuente: Ajuntament de Barcelona

Con un 22,2% el barrio de la Prosperitat quedaría prácticamente en un punto intermedio respecto a otros barrios del distrito de Nou Barris. El barrio con un mayor porcentaje de nacidos en el extranjero sería Ciutat Meridiana con un 40,4 % y el barrio con menor porcentaje de nacidos en el extranjero sería Canyelles con un 7,9%. Comparando los nacidos en el extranjero que están censados en el barrio de la Prosperitat las mujeres serían el 55% frente al 45% de los varones:

La Prosperitat	Número	%
Hombre	2.648	45,0
Mujer	3.235	55,0

Fuente: Ajuntament de Barcelona

A continuación se muestra un ranking según el país de nacimiento dando cuenta de la gran diversidad de procedencias de los y las vecinas censadas en el barrio en 2018:

Ranking país nacimiento		
La Prosperitat	Número	%
Población nacida en el extranjero	5.883	100,0
Ecuador	928	15,8
Honduras	735	12,5
Perú	444	7,5
Bolivia	368	6,3
Colombia	328	5,6
República Dominicana	270	4,6
China	267	4,5
Marruecos	215	3,7
Pakistán	199	3,4
Armenia	192	3,3
Argentina	155	2,6
Brasil	155	2,6
Venezuela	121	2,1
Francia	112	1,9
Rumanía	111	1,9
India	98	1,7
Cuba	88	1,5
Ucrania	87	1,5
Georgia	73	1,2
Chile	69	1,2
Resto países	868	14,8

Fuente: Ajuntament de Barcelona

Todas estas etapas han añadido nuevas formas de entender, hacer y vivir la cotidianidad. En el caso de la primera y segunda etapa la migración fue mayoritariamente del interior del estado español, añadiendo diversidad, pero menor que en la tercera. Con la última etapa migratoria han llegado personas de más lejos que antes, trasladando también algunas de sus festividades, como la celebración del año nuevo chino en el barrio, pero han surgido algunos conflictos como el protagonizado por los vecinos de la calle Japón en contra de la apertura de un centro de culto, pero esa llegada también ha hecho que surjan nuevas festividades, celebraciones o el fortalecimiento de algunas de las ya existentes. Se trata de crear espacios de interacción social donde vecinos y vecinas puedan relacionarse.

b. Surgimiento de identidades y asociacionismo vecinal.

Dentro de los diferentes tipos de identidades vecinales que podemos haber encontrado en el barrio comentaremos cómo se fraguaron los modelos más cercanos al asociacionismo que lega ciertas instituciones al barrio desde la década de los años 60-70. Son estas décadas las que supondrán una importante escalada en la conflictividad social en el último tramo de la dictadura franquista. Con la llegada al distrito de Nou Barris de personas en la segunda etapa se produjeron una confluencia de varios factores determinantes. Por un lado, la carencia de equipamientos e infraestructuras básicas en muchos barrios del distrito, junto grandes partes de la población de vecinos y vecinas, que con elevados niveles de conciencia y politización, se produjo una convergencia que derivó en la organización de pequeñas agrupaciones de carácter reivindicativo y combativo. La actual AVV de Prosperitat surge de una segregación de una anterior asociación de vecinos de Vallbona-Torré Baró- Trinitat. Desde 1974 funcionaba como parte de esta última hasta que finalmente se constituyó en 1987. Por aquel entonces la denominación del barrio de la Prosperitat se había perdido y esta parte de la ciudad era conocida como Verdum o Roquetes. Uno de los primeros pasos fue recuperar la distinción del barrio como la Prosperitat. Un elemento importante en la forja de la conformación del barrio y el surgimiento de una identidad como hemos comentado anteriormente es que existan vecinos y vecinas que se consideren del barrio. Una vez recuperado el nombre que cayó en desuso, este pequeño grupo de personas empezó a organizar actos de diversa índole. En primer lugar, organizaban excursiones desde el propio barrio para fomentar la creación de lazos y conocerse unos a otros. En segundo lugar, en la llamada “Zona Verde” se reivindican espacios que descongestionaran la trama urbanística y la carencia de parques y entornos verdes en el barrio. Esa primera lucha vecinal, protagonizada por algunos vecinos y vecinas, se plantaría posiblemente una de las primeras semillas de muchas luchas vecinales posteriores, como por ejemplo la lucha de los semáforos de la calle Vinyeda. También se empiezan a organizar actos y festivales infantiles. Todas estas actividades empiezan a conformar una agrupación e identidad vecinal que posteriormente ha derivado en una infraestructura sociocultural muy potente, que con sus luchas consiguieron marcar en el calendario festividades reconocidas fuera del barrio y a nivel estructural consiguieron equipamientos como escuelas, centros de salud, el Casal del Barri de la Plaça Àngel Pestaña o el Casal de Joves. Una de las claves donde se pone el acento en el barrio es disponer del poder autogestionar diferentes infraestructuras y equipamientos, dando un margen para la acción social potencialmente elevado, frente a otros modelos gestionados desde entidades privadas o públicas. Se crea una dinámica social, en palabras de uno de los destacados representantes de

la AVV del barrio de Prosperitat: “Hay una cierta cultura de sumar, de unir esfuerzos, de agruparse, de crear red...” Esa forma particular de hacer, entender y vivir la vecindad con sus particularidades también se dio en otros barrios del distrito de Nou Barris, el cual tiene diferentes episodios de articulaciones sociales más o menos sostenidas en el tiempo que han creado una intensa red de entidades sociales hasta la actualidad.

c. Lucha por derechos básicos y fundamentales en Nou Barris.

Sin perder de vista el contexto global, las clases trabajadoras y populares españolas en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX debido al régimen sociopolítico franquista carecían de infraestructura, pero estaban dotadas de una gran conciencia en cuanto a la acción directa de sus actos, articulando en el distrito de Nou Barris numerosos episodios reivindicativos. La llegada de personas en estas décadas mediante un proceso migratorio hizo que en muchos de los barrios que hoy constituyen el distrito de Nou Barris se careciera de los servicios más básicos y que propiciaron que esos nuevos vecinos se organizaran para la construcción de viviendas, o mejor dicho la autoconstrucción como en los casos de Roquetes, Torrè Baró y Ciutat Meridiana. Si algo caracterizó el distrito de Nou Barris en aquella época fue su inconformismo frente a la dejadez por parte de la administración pública en materia de infraestructuras de toda índole, equipamientos y saneamiento. Es difícil situar un evento que iniciara esta tendencia, pero cronológicamente la huelga en la fábrica Harry Walker de la Prosperitat fue entre finales de 1970 y principios de 1971 uno de los primeros episodios. En una obra titulada *Memòries del districte – Nou Barris* editada por Aigües de Barcelona enmarcado en un proyecto de colaboración con el Ajuntament de Barcelona y la Confederació d'Associacions Veïnals de Catalunya (CONFAVC) constan otros episodios sonados en esos mismos años. En 1971 la lucha que protagonizaron las mujeres del barrio de Verdum para detener la construcción de un vertedero cerca de la sierra de Collserola. También en 1971, en el barrio de Ciutat Meridiana se organizó un concurso para ver quién cazaba la rata más grande, como acto de protesta para denunciar los graves problemas en materia de salubridad que acuciaban al barrio. En abril 1976 la “lucha de los semáforos” protagonizada principalmente por un grupo de mujeres, vecinas del barrio de la Prosperitat que cortaron el tráfico durante 28 días para reclamar la instalación de semáforos en la calle Vinyeda tras la muerte de una persona debido a un accidente. Anteriormente al fallecimiento, vecinos y vecinas habían alertado de la peligrosidad de ese tramo, pero la administración hizo caso omiso. La lucha tuvo episodios de manifestaciones en el barrio y en la plaça Sant Jaume delante del consistorio municipal, asambleas semiclandestinas en la iglesia de Santa Engracia. En febrero de 1977 la ocupación de una fábrica de asfalto en la calle Port Lligat protagonizada

por vecinos y vecinas que no querían más fábricas, un día después de su inauguración. Este espacio actualmente acoge el Ateneu de Nou Barris, reconocido internacionalmente por su escuela de circo social. En 1978, Manuel Vital, conductor de autobuses del barrio de Torre Baró, secuestró su propio autobús, pintó con el aceite del vehículo una pancarta que rezaba “Línea de autobús para un barrio obrero” y se desplazó hasta su barrio para demostrarle tanto al Ayuntamiento de Barcelona como a la Compañía de Transportes de Barcelona que estaban equivocadas al impedir la llegada de autobuses al barrio por la imposibilidad de llegar por sus calles estrechas. Llegó al barrio como un héroe. Detenido posteriormente y juzgado por secuestro, finalmente fue readmitido y tiempo después el transporte público llegaba al barrio de Torre Baró. Esas luchas y protestas forjaron lazos de vecindad que fortalecieron y nutrieron buena parte de las entidades sociales que hoy conforman una extensa red de asociaciones que de forma reticular se comunican, retroalimentan y se reproducen. A continuación hablaremos del episodio que se vivió en el barrio de la Prosperitat con la huelga de la fábrica de la empresa Harry Walker entre finales de 1970 y principios de 1971. Este suceso junto todo el proceso de reivindicación del espacio de la misma fábrica ilustra esa cultura, esa forma de hacer y entender el barrio que tienen una parte de los vecinos y vecinas del barrio. Por el contexto histórico en que se produjo tal vez fuera una chispa que prendiera la mecha de posteriores eventos de carácter reivindicativo.

i. La huelga de la fábrica Harry Walker y su posterior evolución

El conflicto vivido y en gran parte silenciado que ocurrió en lo que hoy es la plaza de los trabajadores y trabajadoras de Harry Walker, que lleva el mismo nombre que la fábrica que antes albergaba, ubicada en la confluencia del cruce del Passeig Valldaura, una de las fronteras del barrio de la Prosperitat con el barrio de Porta, con la Avinguda Rio de Janeiro, es uno de los grandes ejemplos de la relación entre el conflicto y la creación de vínculos de solidaridad vecinal. La fábrica fue inaugurada en 1958 y no fue hasta 1973 que echó el cierre y se trasladó a la localidad de Sant Andreu de la Barca. La empresa se encuadraba dentro del sector de la fabricación de piezas de automoción. Entre diciembre de 1970 y febrero de 1971 los y las trabajadoras de la fábrica mantuvieron un pulso de 62 días de huelga. El motivo de la misma fue reivindicar mejoras en condiciones de trabajo tanto económicas como de salubridad que había en la fábrica. Hay que tener presente el contexto de esta huelga. A inicios de los años 70 el régimen franquista estaba tocando a su fin y pronto se iniciaría la Transición democrática a mediados de la misma década, por lo que los y las huelguistas llevaron a cabo esta acción en condiciones precarias de sindicación y derecho a concentración. En el transcurso de la huelga en las calles del barrio se vivieron asambleas, carreras de policías a caballo persiguiendo a

huelguistas y vecinas, concentraciones que reúnen a más de un millar de personas, detenciones en casa de los trabajadores, solidaridad por parte de otros trabajadores de fábricas de la ciudad y el envío de dinero para las cajas de resistencia desde España y el extranjero. El conflicto entre la empresa, las personas que allí trabajaban y algunos vecinos tuvo su origen en a) horas extras realizadas por los trabajadores no remuneradas por parte de la empresa; b) cambios producidos en la modalidad de contratación, pasando de definida a temporal; y c) condiciones insalubres de las personas trabajadoras, así como contaminación acústica y ambiental para el barrio.

La victoria *vecinal* como tal fue más tarde: la fábrica bajó la persiana y se trasladó, dejando un solar vacío durante años que la acción vecinal reivindicaría para el barrio. Los terrenos, objeto de especulación urbanística, fueron recalificados y recibieron licencia para ser construidos de la mano de un accionista de la anterior fábrica, dando cuenta de los estrechos lazos de los “pelotazos” urbanísticos ya en tiempos de la dictadura y el tardofranquismo. Finalmente se construyeron una serie de equipamientos, necesarios y ampliamente demandados por parte de diferentes colectivos vecinal. En los terrenos anteriormente albergaban la fábrica, hoy conforman una gran plaza, el instituto Sant Andreu, la Escuela Santiago Rusiñol, el Centro de Atención Primaria (CAP) Rio de Janeiro y el Pabellón Polideportivo Municipal Valldaura. La plaza fue inaugurada “oficialmente” el 17 de abril de 1999, no obstante, hubo una segunda inauguración, esta vez a cargo de los propios vecinos, porque al primer acto no fue invitada la AVV. Las relaciones del entonces regidor Santiburcio con el movimiento vecinal no eran amistosas y fluidas. La segunda inauguración se hizo coincidiendo con los fuegos artificiales para celebrar el final de fiestas del barrio que se hizo el 8 de junio de aquel mismo año. Los fuegos artificiales se empezaron a lanzar desde el instituto situado en la parte “norte”, la más cercana a la plaza Ángel Pestaña, ubicación que se ha mantenido hasta ahora, como pude tener ocasión de contemplar este mismo año cuando acudí al piromusical que se celebró el día 2 de junio con motivo del fin de la *Festa Major del barri*.

El proceso que rodeó la huelga y la construcción de equipamientos fue una victoria vecinal al oponerse a procesos especuladores del suelo en materia de viviendas y consiguieron un complejo de equipamientos (centro de salud, plaza, instituto, polideportivo) para el barrio y sus vecinos. Asimismo, el camino recorrido por el cual se ha dado el cambio de nombre de la Plaça de la Harry Walker a Plaça de les treballadores i treballadors de la Harry Walker pone el acento en las acciones, vivencias y personas que allí tuvieron lugar. La construcción de los diferentes equipamientos y el cambio de nomenclatura son también una lucha en *pro* de la recuperación de la memoria histórica y de los lugares vaciados de memoria colectiva. Haber

conseguido evitar la construcción de viviendas derivadas de la especulación urbanística que se proyectaba en los antiguos terrenos de la fábrica y conseguir mejorar el barrio por parte de los vecinos y vecinas podría constituir un ejemplo de resistencia frente a lo que David Harvey ha llamado “*la desposesión por acumulación*” (Harvey,2013). Este geógrafo marxista utiliza este concepto para indicar los procesos por los cuales las dinámicas del capitalismo se perpetúan mediante la reordenación por diversos métodos, incluso violentos, de la vida urbana a través de la imbibición de los excedentes del capital a través de la urbanización. Frente a las dinámicas que a veces parecen insalvables existen espacios de resistencia, reordenación del conflicto e incluso algunas pequeñas y grandes victorias. Esta plaza y el conjunto de equipamientos es también un ejemplo de los *lugares de memoria*, individual y colectiva, para aquellas personas que fueron protagonistas directos de las luchas laborales y sindicales que tuvieron lugar, así como de las luchas por conseguir equipamientos para el barrio. Además constituye un caso de reterritorialización simbólica por parte de parte de los vecinos y vecinas, especialmente para aquellos que se identifican con esa memoria obrera, que hizo que en los años setenta tuvieran lugar los hechos que hoy se recuerda, se festejan y se conmemoran. A continuación relato la fiesta organizada para renombrar la otrora Plaza Harry Walker por Plaça dels treballadors i treballadores de la Harry Walker.

ii. Compartiendo un día de memoria obrera y vecinal del barrio (Anexo IV)

El 15 de junio de 2019 me acerqué sobre las doce del mediodía en un día caluroso, a la plaza hasta ahora llamada Harry Walker, donde se celebraría un acto para renombrar la plaza que pasaría a llamarse a partir de ese momento *Plaça de les treballadores i treballadors de la Harry Walker*. Conforme me acercaba a la plaza a lo lejos ya se podía escuchar la música de la *Txaranga de la Prospe*, un pequeño grupo musical formado por varios tambores, algunas trompetas y trombón, que ameniza la jornada. En la puerta del pabellón polideportivo había montada una barra donde sirven bebidas y comida a precios asequibles y populares. Cerca de la barra se ha montado una mesa donde se expone *merchandaising* como chapas del barrio, pañuelos del centenario y el nuevo libro *Harry Walker: lluita obrera, victòria veïnal* que se ha editado recientemente en colaboración de la administración del consistorio local y algunas asociaciones vecinales. Dos personas portan en su cabeza los flamantes nuevos *capgrossos* [cabezudos] que se han estrenado este año del centenario: la Prospe y el Pestaña. Al examinarlos de cerca se puede observar como ella porta en la piel de su cara las fotografías en miniatura de mujeres del barrio. Él, textos anarcosindicalistas que dan recuerdo de la actividad político-sindical a la que dedicó este anarquista (Ángel Pestaña) parte de su vida adulta y que hoy, da nombre a la plaza central del barrio, punto neurálgico de la actividad social del barrio

de la Prosperitat. Las dos personas que portan a la Prospe y al Pestaña periódicamente lo descargan para tomar aire. Bailar al ritmo de la charanga, aguantar el peso sobre sus cabezas y el calor que hace provocan que al descubrir sus rostros, se pueda observar un sofocado semblante. Han acudido la mayoría de personas de ese pequeño grupo de vecinos comprometidos prácticamente con todos los actos que se realizan en el barrio. También han venido algunas de las personas que anteriormente trabajaron en la fábrica. También hay algún representante de la administración local, pero acudiendo a título personal por las próximas elecciones consistoriales. No hay representación institucional oficial por poder considerarse un acto de campaña. En total rondarán el centenar de personas. En la plaza también hay gente en los bancos o en la zona infantil, ajenos a la fiesta que hoy se conmemora. Diferentes colectivos, entre ellos, la asociación de vecinos, han querido impulsar el recuerdo de un hecho casi desconocido para mucha gente actualmente, la huelga de 62 días que tuvo lugar en la fábrica entre los días 16 de diciembre de 1970 y el 15 de febrero de 1971, en la última etapa de la dictadura franquista. Un pedazo de memoria del barrio que fue prácticamente silenciado y olvidado para gran parte del barrio, el distrito y la ciudad.

Para descubrir la nueva placa se escoge el emplazamiento de la pared del colegio, donde está tapada con una cortina y una cuerda el rótulo con el nuevo nombre de la plaza. Los encargados de descubrir la cortinilla son una mujer de avanzada edad y otra de muy corta. Tras la retirada y exposición al público de la losa con la nueva nomenclatura se suceden los aplausos y una fotografía conjunta de todos los asistentes que quieran participar. Gracias a la inclinación de la pendiente que separa el suelo del instituto y de la plaza las personas se disponen a lo largo de la rampa para encuadrarse. La mayoría de las personas que forman para hacerse la foto son de mediana-avanzada edad, colocadas en las primeras filas, con la excepción de algún niño y niña que los acompaña en la parte delantera. Destaca el color rojo de los pañuelos atados al cuello de muchas de estas personas, junto con el sombrero con una cinta de la bandera tricolor republicana de un hombre mayor. Conforme se sube la rampa la edad disminuye y algunas personas elevan el puño para inmortalizar el momento. Tras las fotografías de rigor, la gente vuelve al firme de la plaza y en pequeños grupos se hacen más fotografías, con el himno partisano del *Bella ciao*, interpretado por la charanga. Algunas personas vuelven a subir hasta la altura de la placa para que les hagan una fotografía o directamente hacerse un *selfie*. Algunas personas se marchan al poco rato, otras se quedan charlando. En el camino de vuelta hago memoria de lo que ha dado de sí el acto y me recorre una extraña sensación, que ya he tenido en otras excursiones al campo, y es que cada vez que vengo a este tipo de actos siempre termino viendo al mismo pequeño grupo de personas. De entrada me sorprende que

siendo la Prosperitat un barrio que siempre ha sido considerado de tipo obrero/trabajador, no haya más gente en la plaza. Tal vez es reflejo de los tiempos que corren. A saber, tal vez el movimiento obrero en el barrio, el distrito, la ciudad, el país e internacionalmente lleva muchos años cruzando su propia travesía en el desierto. No obstante, el acto ha servido para resignificar un pedazo del barrio, del distrito y la ciudad, en la lucha contra la desmemoria de las luchas que dieron forma a estos lugares.

iii. Plaza Ángel Pestaña, de las barracas de Santa Engracia al Prospe Beach.

Situada en un plano espacial prácticamente en el centro del barrio de la Prosperitat, ejerce su papel de centro de la vida del barrio y de anclaje simbólico al mismo. El espacio que hoy alberga la plaza y el *Casal* del barrio también fueron escenario de una de las luchas más significativas que forjaron la identidad del barrio. Aquí se concentraron las llamadas “barracas de Santa Engracia” a principios de los años 60, un conjunto de familias que residieron en viviendas de autoconstrucción durante años tras un caso de estafa inmobiliaria. Una placa delante del Casal del barrio guarda recuerdo las barracas aquí presentes antes de la existencia de la plaza. Gracias a la lucha vecinal se consiguió reubicar a esas familias en viviendas dignas en los bloques de Renfe Meridiana del mismo barrio y se ganó un nuevo espacio para uso comunal del barrio. La plaza fue inaugurada en el año 1986, no obstante, la plaza ha sufrido varias remodelaciones, siendo la última de ellas realizada por el taller Miralles-Tagliabue. En el espacio que hoy acoge el Casal del barri la compañía eléctrica FECSA-ENDESA quiso instalar una subestación y cuando se vació el espacio para construirla un grupo de vecinos del barrio realizaron un acto de protesta directa contra dicho plan. La acción por una parte tuvo dos objetivos: el primero, protestar para manifestar que los vecinos querían el espacio para equipamientos y el segundo, mover diferentes coches abandonados que estaban aparcados por el barrio para los que habían solicitado su retirada al ayuntamiento, para evitar la imagen de degradación y focos de suciedad que suponían. Los trasladaron hasta el hueco que habían excavado para construir la infraestructura eléctrica y los tiraron dentro. La plaza actualmente recibe el nombre de Plaza Ángel Pestaña en honor al anarconsidicalista español que fue secretario de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y fundador del Partido Sindicalista. Tiene una actividad incesante, puesto que en este lugar los vecinos pueden asistir, ver y/o disfrutar numerosos eventos como conciertos, actos infantiles y comidas populares. En palabras de una vecina del barrio: *“La plaza Ángel Pestaña es la plaza puede que más reivindicativa de toda Barcelona, todas las semanas hay algo.”*

Durante el trabajo de campo realizado se ha asistido en varias ocasiones a la plaza para estos actos donde, realizando observación participante, se aprecia que estos actos sirven para reunir a vecinos y vecinas del barrio, representantes de entidades tanto del barrio de La Prosperitat, como del distrito de Nou Barris, representantes políticos del distrito, que también son en sus múltiples vertientes vecinos y vecinas del distrito. El espacio de esta plaza ejerce de nudo, de nexo social, emocional y simbólico que ata la memoria popular del barrio a unas experiencias que se recrean periódicamente con eventos festivos, reafirmando y/o resignificando nuevamente los lazos comunales del barrio, lazos colectivos y solidarios, que perviven y son fuertes. Desde un punto de vista arquitectónico, es destacable que la plaza recoge un desnivel entre las calles de Santa Engracia (superior) y Enric Casanovas, en las que como solución se construyeron unas gradas de hormigón, parte de las cuales actualmente están pintadas con los colores de la bandera LGTBI y la bandera del colectivo *trans*, y hacen de las mismas unas vistas estupendas para contemplar los diferentes espectáculos que allí se realizan. La forma de ágora proporciona un espacio tranquilo donde jóvenes y adultos pueden disfrutar del gran número de actos y fiestas que se realizan en la plaza, sentarse a charlar y/o vigilar a los más pequeños si es el caso. Es una plaza en la que prácticamente siempre y a todas horas al pasar ves vida, en el sentido que hay vecinos y vecinas, sean niños y niñas jugando o adultos charlando. Es un punto especial del barrio por la gran oferta de actos que realiza. Actualmente parece que la tradición de aglutinar muchos actos en la plaza está cambiando y se está descongestionando, desplazando conciertos y otras actividades a otras localizaciones del barrio.

A continuación nos proponemos hablar del Prospe Beach, una de una de las actividades que más destaca que se realizan en la plaza, por la gran participación y significado que tiene para vecinos, vecinas y participantes.

Prospe Beach.

El Prospe beach es una festividad que este 2019 celebra 25 años. Esta fiesta del barrio tiene su origen, a pesar de que muchos hoy no lo recuerdan, en la acogida temporal de niños saharauis durante el periodo estival de 1991 por parte de algunas familias del barrio. Se pensó en montar un espacio donde poder hacer actividades y se montó una improvisada playa artificial para un uso de ocio en la Plaza Ángel Pestaña. En una entrevista nos comentaron:

“Algún día como cualquier locura [...] La pregunta clave es a quién se le ocurrió esa idea y luego cómo el ayuntamiento puso el camión la primera vez. Tú cada año la pides y dices, estaba el año anterior, el anterior, el anterior, ya se ha generado esa historia y toda la movida, pero los

primeros años, quieras o no, los niños en la plaza que no había torneos ni más proyecto que los niños saharauis... el ayuntamiento podría haber contestado llevadlos a la playa.”

Con los años se ha convertido en un evento que no únicamente implica al barrio, sino a más barrios del distrito de Nou Barris, de la ciudad e incluso ha traspasado las fronteras locales e internacionales. De entrada sorprende que en una ciudad como Barcelona, que dispone de playa, surjan esta serie de iniciativas, que *a priori* pudieran tener más lógica en una ciudad que carece de playa o la tiene poco accesible. El espacio se cede y/o comparte con grupos infantiles y casales de barrio durante las mañanas laborales, permitiendo que sin salir del barrio o el distrito se puedan realizar actividades infantiles divertidas y asequibles para entidades socioeducativas. Para montar esta actividad se colocan a modo de barrera sacos que delimitan el espacio donde luego se ha vertido una gran cantidad de arena, entre 300-400 metros cúbicos de la misma. Actualmente se ha incorporado un sistema de riego para reducir el polvo que se levantaba derivado de la actividad y que era uno de los motivos de fricción con algunos vecinos de la plaza. Al celebrar el 25º aniversario, son los años que se llevan haciendo los torneos de vóley. No obstante, esta fiesta desde sus inicios ha ido ampliándose, añadiendo más actividades. Asimismo, también ha sido víctima de los años duros de la crisis y de gobiernos municipales poco proclives a la vida asociativa. En el mandato del alcalde Xavier Trias del 2011-2015, de la extinta *Convergència i Unió* (CiU), el primer año se realizó la actividad con la arena porque la partida presupuestaria ya estaba concedida con anterioridad, pero los cuatro años siguientes hubo que realizar el torneo sobre el cemento de la plaza, a modo de reivindicación. Con los datos del año pasado recogidos en la memoria del 2018 que nos facilitó el equipo organizador, participaron aproximadamente unas 1.500 personas entre todas las actividades, siendo el torneo 4x4 de vóley sénior con 96 equipos y una estimación de público de 4.000 personas el alma de esta fiesta, del que es junto con las mañanas infantiles los que más personas cuentan como participantes. Al torneo de vóley sénior de 4x4 se han ido añadiendo y quitando algunas actividades, como por ejemplo el fútbol por ser un deporte de contacto y acabándolo sustituyendo por el tenis para evitar lesiones y mal ambiente. Este año se celebra del 4 al 27 de julio, con tres fechas señaladas que son los fines de semana de julio del 6, 13 y 20 que corresponde a los torneos de 2x2, 4x4 y tenis respectivamente. Con el paso de los años se han añadido otras actividades como cine a la fresca, fiesta de la espuma o torneo de sandías (para promover la ingesta de fruta entre los pequeños y mayores). Esta fiesta tiene su versión invernal, llamada Prospe Iglú que se realiza a cubierto en el polideportivo ubicado en la plaza recién renombrada *Plaça de les treballadores i treballadors de la Harry Walker*.

Respecto a la organización de la festividad corre a cargo de la *Comissió Prospe Beach*, La Prosperitat Cultura en Acció 2 (PCA2), *Casal de Barri de Prosperitat*, *Casal de Joves de Prosperitat* y personas independientes. (recogido en el proyecto, memoria anual 2018). El presupuesto de la actividad sale de una dotación a cargo del distrito junto con la aportación de las cuotas de los equipos y personas que participan. Según está recogido en el Proyecto de 2018 los objetivos de este proyecto son: “... *la práctica del deporte colectivo y de no contacto, que fomenta el trabajo en grupo de una manera no agresiva, como es el voleibol. [...] se quiere y se promueve los lazos y vínculos sociales y de afectividad, ya efectuados o nuevos, entre las personas. En una sociedad que tiende en los últimos años a no salir de casa, a relacionarse poco, en definitiva al sedentarismo” (Traducción propia)*. A continuación relatamos nuestra experiencia en el trabajo de campo del día que se celebró el torneo 4x4.

Torneo 4X4.

Se trata del día grande de la fiesta del Prospe Beach, celebrada este año el 13 de julio. Acudo en varias franjas horarias a la plaza para hacer observación participante. El torneo arranca a las ocho de la mañana, pero la actividad ha empezado mucho antes. Los organizadores llevan un rato antes preparando la que será una larga jornada, puesto que se prevé que el torneo finalice pasada la una de la madrugada, con la gran final. Si se repiten los números del año anterior, en el torneo participarán sólo en el día de hoy alrededor de 100 equipos, casi 600 personas. Coordinar todos los partidos en las diferentes pistas montadas y hacerlo de forma eficiente, se antoja una tarea titánica dados los medios disponibles, teniendo presente que la organización de este evento es de carácter autogestionado y voluntario. Los negocios cercanos, en especial los bares, se ven beneficiados desde primera hora de la asistencia masiva de gente a la plaza. Los primeros partidos empiezan y conforme avanza la mañana van llegando cada vez más personas hasta que finalmente la plaza está llena de gente de todas las edades. Además de los participantes del torneo, hay vecinos del barrio que pasan como simples espectadores, otras personas atraídas por el jolgorio que respira la plaza, están un rato y se marchan. Las calles colindantes se han cortado al tráfico por lo que la ampliación del espacio de la plaza permite la estancia y tránsito de más personas alrededor del acto. Van acudiendo a las inmediaciones personas con mesas plegables portátiles, tiendas de campaña y algunos grupos incluso han traído su barbacoa para preparar la comida. El ritmo es frenético, se juegan partidos sin descanso amenizado con música y un *speaker* dicharachero que además insta a los participantes a pasárselo bien y a colaborar, en especial a hacer de árbitros. Van cantando resultados entre equipos y pidiendo a las personas que se presenten con prontitud para el correcto desarrollo de la jornada y no alargarse más de lo necesario.

Los bares de las inmediaciones de la plaza están inundados de personas que participan directa o indirectamente en la festividad. Allí donde miras ves pequeños grupos de personas con camisetas personalizadas. Entre las diferentes camisetas se aprecian nombres de las peñas del propio barrio, como de otros barrios del distrito de Nou Barris o equipos que aparentemente vienen de fuera. Entre los participantes también se encuentran algunos miembros de la actual administración del barrio, que anteriormente fueron miembros del tejido asociativo del barrio y que actualmente forma parte del equipo de los llamados ayuntamientos del cambio. Uno de ellos participa en un equipo que no portan camisetas personalizadas y él porta una camiseta llamativa del equipo Clapton F.C. con los colores de la bandera republicana y los símbolos de las Brigadas Internacionales que combatieron en la Guerra Civil española. El ambiente que se respira es totalmente festivo, en el que los padres y madres que han traído a sus hijos e hijas, que pueden refrescarse en una pequeña piscina montada delante de la puerta del casal. En varios puntos de la plaza se han montado unos toldos con lonas, junto con algunas pequeñas pérgolas para resguardarse del calor sofocante que hace conforme pasan las horas de este veraniego día de julio.

El día avanza y según baja el calor de la temperatura, sube el calor de la plaza y vuelve a reunirse más gente, hasta que pasada la una de la mañana se acerca la gran final del torneo. El cansancio empieza a hacer mella entre los organizadores. A lo largo del día se ha dicho en varias ocasiones por la megafonía que el Prospe Beach es una actividad autogestionada y que es necesario que la gente colabore en la organización si se quiere que en próximos años se continúe haciendo. Llega la noche y con ella gran final. Se pide que se deje cierto espacio de uno a dos metros de perímetro para no interferir en el juego. Se congrega una gran multitud de personas y con el final del torneo y tras felicitar a los ganadores se saludan y se despide el torneo emplazando a la gente a recoger y colaborar, pocas personas lo hacen. A continuación se desgranar algunas consideraciones alrededor de esta fiesta.

En primer lugar, se trata de una fiesta que hace que el llamado espacio público, en este caso una plaza y su espacio colindante, sea colectivizado en *pro* de la gente mayoritariamente de barrio. Que la plaza tenga como nombre uno de las figuras importantes del movimiento anarcosindicalista no es casualidad. El poder invadir literalmente una plaza durante tantas horas de gente, mesas, sillas, barbacoas, una piscina, y la multitud de bártulos traídos por y para la gente del barrio en una ciudad como Barcelona no es algo habitual. En segundo lugar, la plaza se convierte en un fuerte atractor simbólico vecinal, que con el carácter de la repetición anual se reifica en los cuerpos y mentes de participantes, asistentes y personas que colaboran de uno u otro modo. Este espacio se convierte en un espacio de memoria, individual

y colectiva, forjado gracias a la organización y participación de todas las personas que hacen posible dicho acto. En tercer lugar, el carácter autogestionado hace que sea una fiesta fresca, sin la pátina de burocratización de un torneo oficial. La fiesta termina siendo una buena excusa para juntar a gente no sólo del barrio, sino del distrito y gente venida de fuera para pasar una jornada (extendida a otros días con los otros torneos), que practique deporte, se lo pase bien, se reencuentre con los vecinos, amigos. Una vecina del barrio nos comentó:

“.. [es una] acción social y cultural de un distrito. En un principio no quería serlo, pero hoy en día aunque no lo quieras viene gente de Londres, de Soria, gente que se pilla una semana de vacaciones solo para venir. [...] Esto gusta porque es como la navidad, hay gente que se va fuera del barrio y se reencuentra. Hay gente que se va de Erasmus y vuelve porque ve a la gente del barrio, los colegas del instituto, el otro de aquí del Casal, es un punto de encuentro de la gente. Es como la navidad, pero social con la gente de toda la vida.”

En cuarto lugar, en esta actividad dado el volumen de participantes y asistentes se amplía el abanico de caras habituales en ciertos actos del barrio. No obstante, tras mantener conversaciones con algunos asistentes, vecinos y vecinas del barrio, gente que está implicada en la vida asociativa o no, al final surge un tema que es la posible desvirtuación de lo que fue inicialmente el Prospe Beach. Sobre esta cuestión un vecino nos comentó:

“[...] la inquietud que hay un poco este año con el Prospe Beach, no sabes cómo cortarlo pero ha habido mucha gente del barrio que no ha podido inscribirse. Porque al final se apuntan muchos equipos de fuera del barrio y la gente de aquí cuando querían apuntarse no podía, entonces dices ¿es eso lo que buscamos realmente? ¿O lo que buscamos es algo para el barrio? Era algo para nosotros. Al final dices, ¿vamos a morir de éxito?”

Hace años costaba llenar las inscripciones de los participantes y actualmente en una única jornada se termina el cupo de participantes para el torneo de vóley. En los próximos años las diferentes comisiones implicadas tendrán que dirimir hacia dónde quieren que vaya esta fiesta. Esta actividad ha sufrido cambios desde sus inicios, no obstante, el dilucidar por ejemplo el método o sistema de asignación de plazas será una de las tareas pendientes que tendrán que afrontar. En suma, el Prospe Beach es un acto que crea o refuerza lazos vecinales, de amistad, de solidaridad grupal a través de realizar un deporte de equipo como es el vóley playa, que requiere de coordinación y complementación grupal. A continuación hablaremos de otra de las celebraciones más populares del barrio de la Prosperitat: el San Xibeco.

iv. San Xibeco: Un santo muy especial (Anexo V)

El sábado 17 de noviembre de 2018 me desplazé hasta la Prosperitat para asistir a una de sus festividades más emblemáticas. No era la primera vez que asistía puesto que en ediciones anteriores había acudido con amigos a esta popular fiesta, pero en esta ocasión me enfundé las gafas del trabajo de campo, tratando de observar con otros ojos respecto al pasado. ¿Quién es San Xibeco? Se trata de un santo inventado por un grupo de vecinos y vecinas del barrio. Pese a la clara iconografía religiosa tanto del santo como del ritual completo de la fiesta, se trata de una clara subversión y ejemplo de la inversión de roles que conlleva un acto festivo. Para aquellas personas que puedan carecer de la referencia haremos un pequeño inciso. El nombre de *Xibeco* hace alusión a la marca de cerveza Xibeca del grupo Damm S.A. producida en Barcelona. Esta marca de cerveza es especialmente consumida entre gente joven por venderse en formato de un litro a un precio reducido, lo cual acabó por convertir en muchas ocasiones la tríada plaza/calle – jóvenes – litros en compañeros de viaje. San Xibeco tiene una escala “real” de un varón. Ataviado con una especie de hábito o cogulla, este año de color marrón y con una cuerda por cinturón, tiene la mano izquierda en alto señalando con el índice al frente y en el brazo derecho mece una Xibeca (cerveza de litro). San Xibeco tiene una prominente nariz, con la punta roja y la lengua por fuera en una actitud que recuerda a la de un *borrachín*. La fiesta ha evolucionado desde sus inicios, con cambios de ubicación y horarios, viendo incrementada la afluencia por la apertura a la llegada de gente de barrios colindantes del mismo distrito de Nou Barris y del resto de la ciudad. En la actualidad se mantiene *grosso modo* la siguiente estructura, herencia de ediciones anteriores:

- Viernes noche: a las 21:00 horas se procede a la apertura de la “capilla” en el Casal de Joves y actuación musical.
- Sábado: a las 11:30 horas pregón y bajada del santo. Este año el pregón lo realizarán Manada Perifèrika, un colectivo de comisión de protocolo contra agresiones de índole machista y lgtbifóbicas en el ocio alternativo de Nou Barris. A las 12 horas se procede a la bajada del santo, cerca de la AVV del barrio, en la calle Baltasar Gracián, bajando al santo con una cuerda desde el último piso de uno de los bloques de la calle. Posteriormente se hace un pasabares acompañado de la Txaranga de la Prospe que amenizará el recorrido. Posteriormente la fiesta se traslada a la Marquesina de la Via Júlia, con actuaciones musicales y para cerrar el día da lugar un concierto en esta última ubicación.
- Domingo: comida popular en el Casal de Joves y actuación musical.

Años atrás, la bajada del santo se hacía de noche y la fiesta terminaba a altas horas de la mañana o incluso cuando ya empezaba a amanecer, algo que fue motivo de roces y enfrentamientos con la regiduría del distrito, junto con alguna que otra acusación de ofensa a los sentimientos religiosos y hacer apología del consumo de alcohol en la vía pública. Cuando llegué a la calle Baltasar Gracián ya estaba prácticamente llena de gente de todas las edades. En la puerta de la AVV del barrio hay montada una carpa donde venden *merchandising* del barrio y de la festividad que se celebra. Me acerqué y compré un pañuelo de color amarillo en el que se puede ver la recreación de la historia del Rey León en el momento que Rafiki eleva a Simba como hijo del rey tras nacer, pero en esta ocasión con un mini San Xibeco bebé. El modelo de autogestión conlleva necesariamente la necesidad de colaboración económica. La gente es consciente y hay hasta cola para comprar algún recuerdo que se pueda exhibir en futuras ediciones. Muchas personas llevan pañuelos, camisetas y sudaderas de ediciones anteriores, algunas de ediciones bastante antiguas. Otras personas llevan camisetas del barrio o de otros barrios del distrito de Nou Barris. En ese momento me acordé de cuando en clase de Antropología Económica nos explicaron el concepto de *habitus* de Bourdieu y el famoso “estructuras, estructuradas, estructurantes”. Vecinos y vecinas como estructuras y agentes, que están estructurados y conformados socialmente que al mismo tiempo estructuran y reproducen las estructuras que da la vida de barrio. Del mismo modo que existen los trajes regionales que son portados en fiestas populares, en las fiestas de barrio a las que he asistido como La Festa Major, San Xibeco o Prospebeach, se puede observar cómo muchas personas portan bien sea una camiseta o un pañuelo, pero algún elemento identificativo que reafirma esa comunidad, ese vínculo con el territorio, su gente y sus acciones sociales. Un pequeño escenario delante de la AVV ejerce de púlpito donde suben 8-9 mujeres jóvenes, que son del colectivo Manada Perifèrika y leen un manifiesto contra agresiones machistas y el colectivo LGTBI. El contenido del mismo versó sobre unas fiestas “sanas” en las que todos y todas puedan disfrutar sin que se den casos de agresiones. Tras el pregón se inicia la bajada del santo, mediante un sistema de cuerdas y al son de una saeta sobre San Xibeco interpretada por un vecino. La bajada se realiza a un ritmo lento y con cierto aire de incertidumbre porque el sistema utilizado hace que no sea muy fluida. Al llegar a la altura del suelo se descuelga el santo, amarrado con un mosquetón para que pudiera deslizarse por la cuerda y se coloca encima del paso, similar a los pasos de semana santa que posteriormente son cargados por personas. En este caso particular tiene en cada una de las cuatro esquinas una parte alargada para que entre cuatro personas se pueda llevar de forma cómoda. El paso está decorado con ramos de flores, que se colocan en floreros confeccionadas con botellas de cerveza. Antes de iniciar el pasabares subió al escenario un vecino ataviado con un pañuelo de color amarillo a

modo de estola, alzacuellos y un libro que es una “biblia cervecera”. Procede a recitar acompañado de la práctica totalidad de los asistentes el siguiente rezo:

San Xibeco que estás en los bares

santificado sea tu nombre

hágase tu voluntad,

y déjanos tu ebriedad

No tenemos teología, ni hacemos apología

Nuestro grito, un simple eco.

¡Eco, eco, eco! ¡Viva San Xibeco!

Solicita a aquellas familias que recientemente hayan tenido descendencia que se acerquen al escenario para proceder a realizar un bautizo en la religión cervecera, solicitando que cojan su cerveza con la mano izquierda y realicen el gesto que se haría al servir una cerveza con un tirador de bar para bendecir el dorado líquido. Para finalizar tienen que dar un beso a sus hijos e hijas para que las gotas de cerveza traspasen sus pieles. Llega el momento en que son “despojados” de sus actuales nombres y los progenitores tienen que escoger entre un listado de nombres del “libro sagrado de bautizos” o pueden inventar uno nuevo. Tras presentar a los pequeños y pequeñas con su nuevo nombre se les recibe al grito de “¡Bienvenido/a a San Xibeco!”. Los nombres que se mencionan se oyen entre otros: “Fridam” (en relación a la marca de cerveza sin alcohol Free Damm), “Franziskaner” (marca de cerveza alemana), Pablo Paulaner (marca de cerveza alemana), Santiago Doble Malta (en referencia a la doble malta como tipo de cerveza) y Lucía birra fría (birra es sinónimo de cerveza). Tras un brindis colectivo se posiciona la Txaranga de la Prospe delante del santo y se inicia el pasabares en el que la música y el paso inician una ruta por varios establecimientos que se han adherido a la fiesta y la gente va detrás en comitiva, vaso de cerveza en mano. La fiesta se vio en esta ocasión empañada porque la lluvia hizo aparición, pero no mermó el ánimo de los y las asistentes. A las 14 horas se traslada la fiesta a la Marquesina de la Via Júlia, donde se servirá un vermut con animación musical. A las 18 horas se hizo otro pasabares por el barrio y por la noche conciertos en la Marquesina. La afluencia va variando, gente que añade sustituye a gente que hace un descanso para comer o descansar. Algunas personas aguantan todo el día. Conforme avanza la jornada el estado de embriaguez de algunas personas empieza a ser evidente, no obstante, no se aprecia mal ambiente. Al menos no lo percibí. Esta fiesta que ya cuenta con gran tradición

en el barrio y en el distrito empieza a recibir también afluencia de otros barrios de Barcelona y a popularizarse. El ambiente que se vive es muy parecido a las fiestas populares de los pueblos que se celebran en verano por muchos rincones del territorio nacional.

Mientras participé como asistente en la fiesta y posteriormente, me pregunté si esta fiesta surgiese hoy tendrían problemas similares a los que sufrió la llamada procesión del “Coño Insumiso”, especialmente por las posibles acusaciones de ofensa a los sentimientos religiosos. Es un tema que incluso consulté a varios entrevistados e informantes. Por lo que nos comentaron varias personas el ambiente que ha habido siempre ha sido festivo y salvo algún enfrentamiento puntual con la administración por esa potencial acusación, junto con la de apología del alcohol, la fiesta goza de gran aceptación históricamente en el barrio y en el distrito entre los vecinos y vecinas. Cuando charlé con varias personas de la AVV de la Prosperitat sobre la conformación de la asociación y la identidad vecinal del barrio, un tema que salió fue la “suerte” que ha tenido el barrio con los curas que han estado en la Parroquia de Santa Engràcia. Situada en la confluencia de las calles Pablo Iglesias y Argullós. Esta parroquia tiene una gran tradición y fue testigo de numerosos episodios de las luchas vecinales pasadas en el barrio, proporcionando espacios para reunirse y organizarse en diversas luchas, por ejemplo las reivindicaciones de colocación de semáforos tras la muerte de una persona en la calle *Vinyals*. La parroquia de Santa Engràcia ha gozado de fama en el distrito de ser una iglesia cercana a la ideología progresista, que habría proporcionado al barrio generaciones de cristianos sin una ideología excesivamente conservadora. Es posible que uno de los motivos por lo que la fiesta de San Xibeco no ha supuesto un conflicto en el barrio entre sus vecinos y vecinas sea precisamente este, pero es un extremo que no hemos podido confirmar.

No obstante, la fiesta es una subversión e inversión de roles, del mismo modo que se produce en carnaval por ejemplo. La alteración de los usos de la calle, espacio público por excelencia, se produce por la ocupación de las personas asistentes provocando notables alteraciones en el tráfico debido a la gran afluencia de gente. Asimismo, todo el proceso ritual que rodea la fiesta, desde el propio protagonista, un santo, que mece entre sus brazos una cerveza; la liturgia de la vestimenta de varios protagonistas que participan e imitan tanto en discurso como en actos las acciones y simbología de actos religiosos católicos, evocan una imagen de revuelta contra el orden establecido, lo que habitualmente es convenido de forma sociocultural como “lo normal”. Uno de los puntos fuertes de esta festividad es el aire de camaradería que se respira entre los vecinos y vecinas, junto con otras personas asistentes. El alcohol, ingerido en grandes cantidades puede ser un poderoso catalizador social, no obstante, desde el primer momento del inicio de la fiesta ya se respira el ambiente festivo y animoso.

Asimismo, analizando San Xibeco en clave del ritual, se podría decir que dista mucho del ritual que era estudiado los albores de la formación de la Antropología como disciplina, cuando se utilizaba para nombrar aquellas acciones socioculturales o comportamientos que de entrada eran inexplicables para los investigadores. El rito llevaba asociado el mito. Era el modo de comunicarse y ejercer influencia con la esfera sobrenatural (2007:48). Siguiendo a Francisco Cruces en su obra *Símbolos en la ciudad. Lecturas de antropología urbana*, concretamente en el texto titulado *“Sobre el estudio del ritual en las sociedades contemporáneas”* podemos discutir sobre la idoneidad de que la ritualidad que envuelve a la fiesta de San Xibeco se trate de un ritual secular. La diferencia entre el primer y el segundo tipo de ritual radica en que:

“en lugar del criterio de la finalidad religiosa o mágica (que implica la presencia de fuerzas místicas o cualidades suprasensibles), el criterio central para la definición del ritual en contextos secularizados sean ciertas *formalidades* del comportamiento” (Cruces, 2007:50)

Cruces, siguiendo a Morre y Myerhoff en su obra *“Secular ritual”* (1977), enumera un listado de seis características principales del ritual secular (Cruces, 2007:50). Al modelo de *ritual secular* de Moore y Myerhoff se opondría el modelo del *festival* propuesto por Roger D. Abrahams en *“An American Vocabulary of Celebrations”* (1987) (Cruces, 2007:53). Ambos modelos quedan recogidos en la siguiente tabla que hemos elaborado (Cruces, 2007:50-55):

Ritual secular (Moore y Myerhoff)	Festival (Abrahams)
<ul style="list-style-type: none"> - Repetición: en cuanto a la ocasión, contenido o forma. - Actuación: se representa un papel. - Estilización: tiene lugar un carácter extraordinario de las formas de conducta. - Orden: pese a existir una cierta rutina ritual, pueden existir episodios de ruptura. - Estilo presentacional: el acto ritual está enfocado a evocar un estado mental en los participantes. - Dimensión colectiva: el ritual tiene gana sentido en la relación entre 	<ul style="list-style-type: none"> - Subversión. - Desorden. - Yuxtaposición dramática. - Cuestionamiento de la autoridad y el orden. - Diversión, la mayor de las motivaciones. - Se agota en sí mismo. - No se trasladan las transformaciones a la vida real.

participantes, como colectivo que realiza y reproduce el ritual.	
--	--

Parece más adecuado el modelo propuesto por Abrahams en el caso que nos ocupa al tratar de analizar el conjunto de actos del San Xibeco, no obstante podríamos tomar características de ambos al hablar de la fiesta popular que se realiza en el barrio de la Prosperitat. Asimismo, Cruces en el artículo citado propone seguir a Tambiah en su obra *“A Performative Approach to Ritual”* (1985) el cual nos proporciona la siguiente definición:

“Ritual es un sistema culturalmente construido de comunicación simbólica. Está constituido por secuencias ordenadas y pautadas de palabras y actos, a menudo expresadas por múltiples medios, cuyo contenido y disposición se caracterizan por grados variables de formalidad (convencionalidad), estereotipia (rigidez), condensación (fusión) y redundancia (repetición) (Tambiah,1985:128 citado en Cruces, 2007:58).

Esta definición de ritual, más abierta e inclusiva con la variedad de acciones performativas y simbólicas, podría ajustarse al estudio urbano de las prácticas rituales, sin necesidad de remitirnos al ritual de tradición ancestral que realizan diferentes tribus en todos los rincones del planeta. Para el estudio de los fenómenos rituales asociados a lo urbano es precisa una definición alejada de la constrictión de la comprensión del ritual como algo excesivamente acotado y vinculado al pasado. En entornos urbanos se siguen produciendo acciones socioculturalmente estructuradas, que como sistemas de transmisión simbólica pueden ser motor de generación y/o reforzamiento de las diferentes identidades vinculadas a la territorialidad del barrio y sus formas de entender y concebir la vecindad. Con cada edición del San Xibeco, vecinos, vecinas, asistentes y participantes en la fiesta y ritual realizan una *performance* subversiva destinada a reforzar los lazos de comunidad, vecindad y amistad, en la que las relaciones primarias, próximas, de cercanía se ven retroalimentadas y reforzadas.

d. Mayor diversidad, nuevos retos para el barrio, vecinos y vecinas.

Como hemos comentado anteriormente, con la llegada en diferentes procesos migratorios de personas procedentes de otros contextos la vida del barrio de la Prosperitat se ha visto complementada con diferentes formas de entender y vivir la vecindad. Desde hace años existe un debate a nivel académico y político entre diferentes modelos de interacción entre comunidades: el multiculturalismo y el modelo intercultural (Dietz y Mateos, 2011). Por un lado, el modelo del multiculturalismo, ampliamente extendido en Europa puede verse como

un modelo en el que dos o más comunidades coexisten en un mismo espacio social, pero tiene la desventaja que la interacción entre esos grupos es limitada o inexistente. Es un modelo en el que de entrada se presupone el respeto entre las diferentes comunidades, pero no se mezclan o interaccionan entre ellas. Por otro lado, el modelo intercultural es más reciente y no está implantado al mismo nivel que el modelo multicultural. Asimismo, este modelo parte de la premisa de la necesidad de que diversas comunidades entren en contacto, en espacios de relación donde puedan interactuar unas con las otras. Por ejemplo, de nada sirve juntar a una plaza de un barrio a vecinos y vecinas que sean españoles, sudamericanos, asiáticos y magrebíes si cada comunidad interacciona únicamente entre ellos. Son políticas que todavía son en cierta manera novedosas, difíciles de implantar y que requieren tiempo. La llegada de personas en la última etapa migratoria desde la última década del siglo XX y primera del XXI no ha estado exenta de conflictividad entre los propios vecinos y vecinas del barrio. A continuación hablaremos del conflicto surgido a raíz de la apertura de un centro de culto por parte de la comunidad islámica de Nou Barris en la calle Japón, situada en el barrio de la Prosperitat. Posteriormente hablaremos de tres experiencias directas de observación en el campo relacionadas con esta temática: a) protesta en la calle Japón por parte de un grupo de vecinos y vecinas contrarios a la apertura del centro de culto el 2 de abril de 2018, b) cena organizada por la Comunidad Islámica de Nou Barris en la plaça Àngel Pestaña para celebrar el *iftar*, al finalizar el Ramadán el 31 de mayo de 2019; y c) Festival de Sopas organizado por la Xarxa 9 Barris Acull celebrado en la marquesina de la Via Júlia el 24 de marzo de 2019.

En el año 2017 tuvo lugar una reunión entre un grupo de alumnos, personal docente de la UNED y representantes vecinales de la AVV Prosperitat para tratar el tema de una posible investigación sobre el territorio, que se enmarcaría en lo que finalmente da como resultado el presente trabajo. En la misma reunión un representante de la AVV Prosperitat nos informó que en poco tiempo saldría en prensa un conflicto que estaba perturbando la vida del barrio, concretamente en la calle Japón, donde la comunidad musulmana del distrito de Nou Barris había alquilado un local ubicado en los bajos de una finca de la calle para abrir un centro de culto, destinado a paliar la ausencia de un local de estas características. Cuando llegaba el periodo de ramadán tenían que utilizar espacios cedidos como el Casal del barrio o el local de la AVV para poder concentrarse. Varios vecinos y vecinas de la misma calle se habían manifestado en contra y estaban realizando actos de concentración de protesta cada noche en la calle para mostrar su rechazo. A la semana de esa reunión, el tema *explotó* en la prensa y se realizaron numerosos reportajes al respecto y ha tenido intensidad variable a lo largo de estos más de dos años. Tras varias reuniones con representantes de entidades vecinales,

representantes políticos del barrio y charlar con algunas vecinas, extraemos que el conflicto se inició tras informar a los vecinos de la calle que se abriría el centro de culto; a pesar de que entidades del distrito como *9Barris Acull* realizaron tareas de mediación, informando a los vecinos con un afán tranquilizador, que estos *vecinos* que ahora frecuentarían *su* calle son *vecinos* conocidos y que no habría ningún problema. Cabe señalar que el trágico atentado en la ciudad de Barcelona que tuvo lugar el 17 de agosto de 2017 agravó en cierta manera e hizo escalar la intensidad de las protestas. Cuando disponía de tiempo me acercaba e intentaba seguir la evolución del conflicto a través de las redes sociales cuando no podía desplazarme hasta allí. Los vecinos contrarios a la apertura del centro empezaron a realizar protestas cada día a las nueve de la noche en la calle, cacerola o artilugios similares en mano, para hacer cuanto más ruido mejor. Acudí varias veces como simple observador de cuanto acontecía en la calle sin interactuar con los vecinos. Me situaba a una distancia prudencial para no despertar el recelo de las personas allí presentes y poder visualizar la aproximadamente veintena de personas que protestaban.

Tras las manifestaciones en contra llegaron las que defendían el derecho de sus también *vecinos* a disponer de un centro de culto, en un local que contaba con todos los permisos de obra. Varias entidades, con Xarxa 9Barris Acull en cabeza, la AVV, entidades y vecinas del barrio y del distrito se manifestaron en la misma calle. Durante más de un año la comunidad musulmana que acude al centro ha aguantado estoicamente insultos, sabotajes en la cerradura, que les tiraran embutido confeccionado con carne de cerdo en la puerta y concentraciones de vecinos contrarios, no todos pero sí algunos jaleados por colectivos de extrema derecha como Democracia Nacional, uno de cuyos líderes ha terminado denunciado y condenado por incitación al odio y con orden de alejamiento de la calle Japón. Como mencionaba anteriormente, aprovechando que todavía no estaba haciendo oficialmente el trabajo pero sí una de las pocas asignaturas prácticas que hemos tenido en el grado decidí acercarme varias tardes a realizar observación no participante, en otras ocasiones conversé con algunos vecinos y vecinas contrarias a la apertura. A continuación relato uno de los días que acudí observar una de dichas protestas:

Una tarde en la protesta contra tus propios vecinos

Es 2 de abril de 2018 y faltan cinco minutos para las ocho de la tarde. Llego a la calle Japón y el lugar aparentemente está tranquilo, paseo un par de veces la calle, una vez por cada acera, observando los balcones. Según he leído por una red social las protestas deberían empezar a las ocho y media de la tarde. Llego con tiempo para poder observar tranquilamente el

ambiente de la calle. Prácticamente no hay nadie por la calle. Es una calle pequeña, de unos 50 metros con tránsito rodado en el centro, de un solo sentido, con vehículos aparcados a ambos lados de las aceras. La acera que está situada en el lado donde se ubica el centro de culto es estrecha, de poco más de un metro. La acera contraria es más ancha. Conforme uno se acerca al centro de culto aumenta considerablemente el número de banderas, muchas confeccionadas con sábanas en las que se pueden apreciar lemas como: a) MEZQUITA NO, b) CONVIVENCIA SÍ, MEZQUITA NO y c) CALLE JAPÓN NO SE RINDE. En alguna de las calles cercanas a la calle Japón también se observa alguna de estas pancartas, pero son prácticamente testimoniales. De entrada me llama la atención que en el bloque situado en la finca donde se sitúa el local del centro de culto, en prácticamente todos los balcones del inmueble hay una pancarta en contra del local que ha creado el conflicto vecinal. En la calle hay un par de bares, una academia de idiomas y muchas persianas de negocios cerradas. Tras finalizar el paseo falta todavía un rato para que empiece oficialmente la protesta y aprovecho para sentarme en un poyete de un local cerrado. Saco mi libreta de trabajo de campo y apunto mis primeras observaciones. Son casi las ocho y media y empiezan a salir algunos vecinos y vecinas de los portales cercanos al local donde se sitúa el centro de culto. A las ocho y media en punto una vecina situada en un balcón ataviado con una bandera de España del Toro de Osborne y una pancarta donde se puede leer “Mezquita NO” arranca la protesta golpeando una cazuela. El resto de vecinos no utilizan ningún objeto para hacer ruido. Pasados unos minutos me acerco y me presento a algunos vecinos y charlo con ellos. Les informo del motivo de mi presencia, que soy estudiante y tengo pensado hacer un trabajo para la universidad del barrio y que me había acercado a ver una protesta tras enterarme del conflicto que había y si les importa que esté allí, me indican que no hay problema. Únicamente hay una vecina haciendo ruido con una cazuela, más tarde me enteraría que algunos vecinos habían recibido avisos y también multas por el ruido ocasionado. Algunos de los vecinos y vecinas portan linternas o velas eléctricas por prohibición del ayuntamiento a portar velas de cera. La protesta dura apenas media hora, los vecinos y vecinas de la calle vuelven a sus domicilios y yo abandono la calle Japón.

El conflicto elevó el tono cuando varios fines de semana se concentraron en la calle grupos de partidos políticos de extrema derecha, entre otros Democracia Nacional (DN), a los que asistía su líder que ha terminado con una orden de alejamiento de la calle. Durante estas protestas se realizaron actos de sabotaje en la persiana del local del centro de culto y se dejaron trozos de comida, embutidos elaborados con carne de cerdo en clara alusión a la prohibición de comer este tipo de carne por parte de las personas que profesan la religión islámica. Varias vecinas de

la calle se acercaron a la AVV del barrio y les pidieron que se posicionaran de su lado, puesto que eran *vecinos de toda la vida*, cosa que la AVV no hizo, tomando una postura de defensa de los derechos de *todos* los vecinos. En este sentido aquí podemos observar cómo entre los propios vecinos y vecinas del barrio se realiza una escala jerárquica que otorga más derechos y privilegios en función de la antigüedad de residencia.

Las protestas fueron aplacadas por parte de la Guardia Urbana y finalmente el centro de culto se mantiene abierto; no obstante, según nos comentaban algunos miembros de la AVV del barrio, varios vecinos han acudido a la AVV para “pedir perdón” y disculparse por haber participado en las protestas iniciales. El caso de la calle Japón no deja de ser reflejo de lo que venimos indicando a lo largo del trabajo y es la naturaleza intrínseca del conflicto en la vida urbana. Esta situación concreta posicionó a una pequeña parte del vecindario en contra de sus propios vecinos. Cabe preguntarse qué habría pasado en otro barrio de la ciudad si no hubiese sido en la Prosperitat, o en otra parte de Nou Barris. El conflicto de la calle Japón no deja de ser reflejo también de los procesos a nivel global de fenómenos más globales, que incluye la desterritorialización, y la (re)territorialización que propone Ernesto García Canclinni (Cucó,2004:78).

En el distrito de Nou Barris y en el barrio de la Prosperitat, se llevan a cabo dos iniciativas a las que tuve la ocasión de desplazarme, para vivir de primera mano esos espacios de mixtura, de hibridación social, entre diferentes comunidades. Una de ellas es un festival de sopas en el que participan asociaciones y colectivos del distrito, con representación de todos los continentes, ofreciendo sopas típicas de sus lugares de origen. Esta iniciativa se empezó a realizar en el 2004 y que este 16º aniversario ha tenido un recuerdo especial a uno de sus mayores impulsores, Rafael Juncadella, que este 2019 falleció a los 87 años de edad. La otra iniciativa, más reciente, que este año es el tercer año que se celebra, es la cena organizada por la comunidad islámica del centro de culto de la calle Japón, para celebrar el final del ramadán con la ruptura del ayuno o *Iftar*, abierta a cualquier persona que quiera asistir. A continuación se relatan dos días de intensa y sabrosa observación participante. Porque comer no es únicamente ingerir alimentos, sino que comer es una acción social, en la que el ser humano obedece a un *“imperativo biológico pero ordenado y cargado de sentido culturalmente”* (López,2018).

Una cena entre vecinos y vecinas

Es viernes 31 de mayo de 2019 y me dirijo con mi pareja a la Plaça Angel Pestaña. Llegamos sobre las nueve menos cuarto de la noche y nos sentamos en las gradas de la plaza. En la plaza hay gente que posteriormente se quedará a la cena, pero hay mucha otra que simplemente está en las gradas, charlando o algunos jóvenes comiendo pipas y patatas fritas. No hay una gran cantidad de gente haciendo una especie de cola improvisada, tal vez unas 20-30 personas. En el centro de la plaza, dentro de un recinto cerrado con vallas metálicas, diferentes personas, algunas ataviadas con un chaleco amarillo en el que en la espalda se puede leer COMUNIDAD ISLÁMICA NOU BARRIS Barcelona, también está escrito en árabe normativo, preparan las mesas donde se servirá la cena. Las mesas están colocadas en lo que parecen dos cuadrados concéntricos, siendo el exterior donde se cenará y el interior reservado para el personal organizador. Antes de servirse la cena se hará el último rezo en la parte de la plaza que está más cerca de las fuentes, tocando a la calle d'Enric Casanovas, donde se han colocado unas alfombras. Uno de los representantes de la comunidad islámica coge un micrófono y explica que ahora se procederá a la llamada a la oración y posteriormente se servirá la cena. Agradece la presencia de todas las personas asistentes y hace una llamada a la convivencia en el barrio (en alusión al conflicto de la calle Japón por la apertura del centro de culto). Poco después de las nueve de la noche el imán hace la llamada a la oración y se acercan los hombres, casi todos de una edad que pasa la treintena y proceden a realizar el característico ritual en el que se postran sobre la alfombra y acercan la frente al suelo, para posteriormente levantarse y repetir esa danza corporal en varias ocasiones. Algunos vecinos y vecinas de las fincas de la plaza se asoman a la ventana con rostros de curiosidad.

Este año la oración ha sido pública, a diferencia del primer año que la Comunidad islámica de Nou Barris organizó esta cena en el año 2017. En aquella ocasión la oración fue privada, puesto que se realizó en el interior del local de la AVV situada en la calle Baltasar Gracián. Este año a pesar de que hay niños jugando y haciendo algo de ruido, las personas adultas presentes, guardan silencio en señal de respeto.

Una vez finalizada la oración la gente se empieza movilizar hacia la cola, pero parece que ésta estaba mal colocada y hay que entrar en el recinto vallado por el extremo contrario al que se había colocado la cola. Tras ese primer momento de confusión la gente va pasando y sentándose, de forma intercalada entre personas de la comunidad islámica que organiza la cena y gente que aparentemente también son vecinos y vecinas del barrio. Nos sentamos y tenemos al lado dos chicas jóvenes con *hiyab*, que más tarde comentarán que vienen desde

otro barrio, de la otra punta de la ciudad porque se habían enterado que hacían la cena aquí y les parecía una buena iniciativa. Al otro lado se sienta una señora de avanzada edad que comenta que es vecina de la plaza, ya que vive en una finca cercana a donde nos encontramos, se había enterado que había la cena y se había animado a bajar. Durante la cena conversamos animadamente entre las personas que tenemos cerca, una de ellas una maestra de una escuela del distrito. No obstante, delante tenemos dos chicas jóvenes que prácticamente no interactúan con el resto de personas de la mesa y se limitan a hablar entre ellas. En las mesas hay platos y vasos de plástico, botellas de agua y cartones de leche. En los platos hay varias comidas típicas de Marruecos que combinan sabores dulces y salados: dátiles, huevo duro, *baghrir* (típicas creps esponjosas con muchos agujeros) o *briwat* (triángulos de masa hojaldrada con relleno de almendra frita), entre otros. Varias personas voluntarias van pasando con cuencos de sopa *harira*, por lo que puedo quitarme la espinita del día que acudí al festival de sopas, en el que no pude probarla. Algunas de estas personas que están pendientes de que no falte comida en las mesas y los cuencos de *harira* sean repartidos aguantan sin comer, o aprovechan alguno de los viajes al primer cuadrado de mesas que hay en el interior del perímetro exterior donde estamos sentados para coger algún dátil o algún dulce.

Casi sin quererlo escucho una conversación lejana en la misma mesa en la que me encuentro en la que un hombre de avanzada edad, que dice ser vecino del barrio de toda la vida conversa con su esposa sentada a su lado y con una mujer con *hijab* sentada delante suyo. En algún momento puntual se refiere a “los moros”. Su esposa le espeta que así no se les llama, y la mujer con *hijab* sonríe y asiente. El hombre reconoce con un comentario gracioso y la expresión de su cara que quizás no ha estado del todo acertado. Esta cena también es un espacio de aprendizaje, a nivel individual y colectivo, entre comunidades *a priori* con sus diferencias, pero también con sus puntos de convergencia. Es un espacio social de aprendizaje mutuo, en el que se construyen lazos de vecindad para el presente y tal vez para el futuro. Para terminar los voluntarios preparan té con menta y azúcar, impregnando el ambiente con ese aroma tan característico que embriaga los sentidos. Aprovecho para charlar con un hombre que regentaba una tienda de comestibles *halal* en un barrio cercano, el mío, donde de vez en cuando compraba algún producto. Agradece que hayamos acudido a cenar y compartir una noche tan especial antes de despedirnos.

Un día entre sopas - Festival de Sopas del Món (Anexo VI)

Es domingo, 24 de marzo de 2019 y se celebra el *Festival de Sopas del Món*, que este año celebra su 15º certamen. Me dirijo para la marquesina de Via Julia acompañado de mi pareja, su hermano y un amigo valenciano afincado en Toulouse (Francia) que está de visita el fin de semana. Aprovechando el festival los he arrastrado hasta aquí. La verdad es que no me ha costado mucho convencerles, comida gratis y sopas de diferentes partes del mundo para probar. De camino repaso mentalmente la charla que tuve con “Pitu” (Lourdes Jiménez) de Xarxa 9Barris Acull en la que me invitaba a ir este año y viviera el ambiente de la fiesta, en la que vecinos de varios barrios de Nou Barris y de fuera, vivían una buena jornada de vecindad aderezada con buena comida. Esta festividad tiene su origen en el 2004 cuando la entidad 9 Barris Acull y la Red de intercambio de conocimientos organizan el festival tras conocer el Festival de Sopas de Lille (Francia). En la propia web de 9 Barris Acull se recoge el *late motive* de esta fiesta:

¿Por qué un festival de sopas? Primero como una excusa para encontrarse, y segundo porque la sopa es un símbolo de mezcla y a la vez de diferencia, de algo muy propio y a la vez muy universal. Todas las sopas comparten unos elementos básicos (el fuego, el agua y la olla, etc.), y a partir de aquí la diversidad es casi infinita: vegetales, carnes, especias..., y todo aquello que cada pueblo y cada familia tenga al alcance. Las sopas son pues en esencia las mismas y a la vez únicas; todas diferentes y todas parecidas, como las personas.

El festival es una buena excusa para encontrarnos: los vecinos y vecinas tenemos la oportunidad de salir a la calle, y compartir tradiciones culinarias de todas partes. No hay nada mejor que el calor de las sopas para romper el hielo y para dejar de lado prejuicios y estereotipos, y darnos la oportunidad de conocernos y plantear juntos nuevas iniciativas para que la ebullición actual de nuestros barrios se traduzca en unas condiciones de vida mejores para todo el mundo. El festival lleva muchos años siendo un éxito, tanto a nivel de participación como de satisfacción por parte de los asistentes, y este año, a juzgar por la experiencia vivida lo han repetido o aumentado. Llego a la marquesina de Via Júlia y ya hay mucho ambiente. Esta vía es una de las arterias principales del distrito que divide y ejerce de frontera física entre los barrios de Prosperitat y Verdum. Hay un carril de tráfico rodado a ambos lados y es una de las zonas comerciales que sobrevive al envite de grandes superficies. En el centro hay una rambla peatonal, con una zona más elevada en la que también hay una parte con un techado llamada la marquesina de Via Júlia. La parte de la marquesina más cercana al Passeig Valldaura es donde se ha habilitado una zona con una carpa para cocinar las

sopas, donde se han montado fogones portátiles. Al otro extremo, la parte más cercana a la Via Favència se han habilitado unas mesas en cada lateral, con sus correspondientes carteles identificativos de la asociación o grupo que la ha cocinado, el país de origen y el nombre. Más de 60 sopas diferentes serán servidas en el día de hoy. A la una del mediodía se dará el pistoletazo de salida para servir la comida. Paseo observando las mesas y en una de ellas se venden pequeños cuencos y cucharas. Compramos una para uno del grupo. También existe la opción de traerse el cuenco de casa. Opción que más tarde comprobé que sale más a cuenta, porque la ración suele ser más grande que el cuenco que venden allí. Pasamos por delante de la mesa donde sirven *harira*, la típica sopa de Marruecos que se come durante el periodo de ramadán para romper el ayuno. Hay una cola enorme, por lo que descartamos esperar tanto y pasaremos más tarde. Cuando volvimos a pasar más tarde, al hacer la segunda ronda, ya no quedaba sopa.

Al poco rato de que empezaran a servir comida cuesta caminar por la gran cantidad de gente que hay. Hay gente de todas las edades y orígenes. Cada pocos metros sientes olores que te transportan a otros lugares. Especies, carnes, pescados, vegetales, es una delicia para los sentidos. Hay también un gran bullicio entre la gente y la música que suena. Entre la multitud hay cierto revuelo, me fijo y está la televisión local de Barcelona (BTV) grabando a la alcaldesa de la ciudad condal, Ada Colau de *Barcelona en Comú* (BeC). Un poco más tarde y cerca de allí nos cruzamos con Ernest Maragall y Elisenda Alemany de *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC). Las personas que sirven sopas, mayoritariamente mujeres lo hacen a un ritmo frenético hasta que agotan las grandes ollas que se han utilizado para la ocasión. Otra de las sopas que ha causado furor a juzgar por la gran cantidad de demanda es la que ha cocinado la mujer de origen chino que regenta uno de los famosos bares, situado en la Plaza de Ángel Pestaña, que conversa animadamente con los vecinos que le piden un cuenco de sopa. Llegada hace pocos años al barrio, es un ejemplo que recurrentemente muchos vecinos y vecinas del barrio con los que he conversado durante el trabajo de campo me han puesto como persona que ha logrado integrarse o hacerse al barrio. Hacemos cola para probar su sopa, pero cuando nos quedan dos personas delante en la cola se termina, otra vez será. Otro día me pasaré por su bar para charlar más tranquilamente con ella, hoy es imposible. Ha pasado más de una hora larga y hemos probado unas cinco sopas cada uno. Las raciones no son muy grandes pero han bastado para llenar el estómago. La gente empieza a recoger sus cuencos y a marcharse. En las mesas que servían comida, hace rato que empezaron a recoger las ollas conforme iban terminando las raciones preparadas. Emprendemos la marcha de camino a casa y voy pensando en la experiencia que supone presenciar un espacio de interacción social como ha sido el festival de

sopas. Algo tan fácil y simple como un cuenco de sopa puede abrir las puertas a la creación de lazos o reforzar previos, ser la excusa para charlar con tu vecino que puede ser o no de un origen cultural diferente y con el que no te has atrevido a hablar. En suma, es una iniciativa que refuerza el barrio y el distrito, cohesionando a sus vecinos y vecinas, en su diversidad, pero también en su homogeneidad, por encima de todo, no dejan de ser vecinos y conviven en una jornada gastronómica de alto nivel. El *Festival de Sopas del món* es una actividad en la que participan tanto hombres como mujeres, pero en muchas más mesas y detrás de los fogones se observan a las mujeres ofreciendo y cocinando sopas típicas de todos los rincones del mundo. Se trata de una actividad en la que la comida es el vehículo que canaliza también, en terminología de Arjun Appadurai, una gestión gastropolítica (López, 2018:57). El papel que ocupa la mujer en muchas de las diferentes comunidades socioculturales representadas puede estar asociado en el imaginario a una posición de subalternidad frente al hombre, no obstante, en actos como el vivido el papel de la mujer en el espacio público sale también ampliamente reforzado.

7. Resultados.

a. Conclusiones

Empezamos este trabajo planteándonos qué es un vecino/a. En el transcurso de la investigación hemos podido apreciar cómo a las definiciones más formales recogidas oficialmente desde la administración les faltaría añadir otros significantes. Desde una perspectiva sociológica proponíamos entender el concepto de vecino/a desde un enfoque relacional y dinámico, construido en un proceso activo entre sujetos, espacio e identidad, vinculados de forma dialéctica y en constante negociación durante todo el proceso ontogénico. Es a la luz de un prisma dialéctico entre sujeto, sujetos, territorialidades e identidades que podemos acercarnos a la comprensión de la figura del vecino/a, en una compleja relación de entrecruzamientos entre los términos anteriormente mencionados. Las vecindades así entendidas tienen la ventaja que pueden ayudar a comprender, el proceso por el cual se forjan o no ciertas identidades, se desarrollan vínculos el territorio, o la generación de vecindades híbridas, multilocales y/o multiidentitarias. Partiendo de la base de que los barrios y sus vecinos/as nunca han sido, ni son entidades prístinas, estancas, ajenas a cualquier proceso de mixtura hay ciertas formas de vecindad que pueden destacar respecto a otras. Tanto en el barrio de la Prosperitat, como en el distrito de Nou Barris se tiene históricamente una fama de vecinos y vecinas combativas que lucharon y reivindicaron una mejora en las condiciones materiales de sus cotidianidades. No obstante, las vecindades no necesariamente tienen que ser hegemónicas ni mayoritarias en sus respectivos barrios, pero pueden demostrar tener una cierta idiosincrasia, una cierta cultura, que remite a las formas particulares de entender y vivir las acciones sociales y culturales que están medidas por formas concretas de participación, planificación e implicación. Remitiéndonos a la clásica distinción entre naturaleza y cultura que tantos ríos de tinta ha hecho correr en la disciplina antropológica, podríamos preguntarnos ¿el vecino/a nace, o se hace? La respuesta, a la luz de lo que hemos visto, observado y percibido es que ni la una ni la otra, sino una mezcla de ambas en un proceso que se crea y recrea constantemente durante toda la etapa vital.

Durante el proceso etnográfico hemos percibido una identidad remarcable, la de los y las *homo vicinus*, personas que sienten un gran vínculo con el territorio y hacen un uso intensivo de él, participando activamente en la vida con mayúsculas del barrio, algunas de ellas durante una larga etapa de su trayectoria vital. Asimismo, el temor porque en próximas generaciones se pierdan ciertas formas de acción asociadas a este tipo de identidades es algo que a pesar de no ser descartable, también hay que entender que del mismo modo que esas identidades y sus formas de acción no se han mantenido inalteradas en el tiempo, las mismas serán nuevamente

modificadas, perfiladas y retroalimentadas con las múltiples identidades que se perpetúen o surjan nuevas en la territorialidad del barrio y los espacios sociales con los que mantenga relaciones y vínculos. La dinámica social del barrio avanza con una inercia heredada de generaciones anteriores, las cuales dotaron al barrio de una infraestructura social muy potente, con una gran capacidad y margen de maniobra al estar dotada y organizada mediante la autogestión, con espacios donde poder desarrollar vida comunitaria en los que seguir socializando parte del barrio en esas formas de vecindad forjada al calor de la proximidad que han dado fama a este singular barrio de Barcelona. La Prosperitat, con sus diversas formas de entender y construir la vecindad también representa en cierta manera una territorialidad contrahegemónica, con unos modelos de relaciones que pueden ofrecer un espacios de resistencia frente a otros modelos, articuladas en torno a la capacidad de una agencia social (Escobar, en Pérez Galán,2012) encarnada en viejos y nuevos espacios de representación y participación, donde diferentes concepciones de lo que significa ser vecino y vecina pueden encontrar su lugar en la actualidad.

b. Contribución a la disciplina.

El presente trabajo además de contribuir a engrosar el corpus disciplinario de la antropología, ofrece un punto de vista menos estudiado, el del vecino/a respecto a otros elementos como el barrio y la identidad, conceptos que han recibido en los estudios de antropología urbana una mayor atención. Asimismo, el haber desarrollado una investigación en un entorno periférico de una gran ciudad ofrece la posibilidad de contribuir al estudio de estos barrios desde un prisma que anteriormente tiene precedentes nulos o son muy escasos.

c. Posibles investigaciones relacionadas.

La presente investigación ha tratado de recoger el mayor número de puntos de vista y testimonios que dieran cuenta de qué se entiende por vecindad. No obstante, hay ciertas individualidades, así como ciertos grupos que viven, transitan, aportan y son partícipes de la construcción social y cultural del barrio que no han sido contactadas o no se ha profundizado más al ser “descartadas” para posibles continuaciones en un futuro. Trabajar en un contexto mayor también podría ofrecer un juego de espejos entre diferentes vecindades que a priori tienen fama de ser parecidas en cuanto al espíritu de ser reivindicativas y combativas; junto con posibilidades de vislumbrar nuevas formas de vecindad que sobresalgan respecto a otras. Un aspecto que en el presente trabajo no ha podido ser ampliamente investigado y que considero que podría ser una excelente vía para continuar el estudio de las vecindades en el barrio de la Prosperitat, el distrito de Nou Barris y la ciudad de Barcelona sería trabajar y

entrevistar en profundidad a las mujeres que acuden al colectivo de *Lola no estás Solo*, arrojando luz sobre el concepto de *vecindad transitoria*. Estudiar la vecindad de personas que residen en diferentes barrios e incluso poblaciones temporalmente también podría ser un enfoque que confrontara diferentes concepciones y vivencias de la vecindad, no obstante varias de las posibles vías requerirían una etnografía multisituada (Marcus, 1995). Otra interesante vía y que se descartó en un primer momento porque era una opción que requería un tiempo mayor de dedicación del disponible era realizar un trabajo de campo de mayor profundidad con los vecinos y vecinas de la calle Japón, centrado en las relaciones que se dan actualmente con los vecinos y vecinas que acuden al centro de culto por parte de la comunidad islámica. Asimismo, también sería importante ampliar las concepciones de vecindad con personas de contextos más diversos, en el trabajo se ha podido realizar entrevistas y algún relato de vida, no obstante, es un aspecto que considero ampliable. Por otro lado, una posible vía para continuar los estudios sobre vecindad, sería ampliar el prisma a una territorialidad mayor, como el distrito de Nou Barris. Como hemos comentado en el presente trabajo diversos barrios de este distrito tienen fama de combativos y de orgullo de pertenencia a los mismos. Podría darse el caso en el que dependiendo de quién/quienes respecto a qué entidad o entidades se definieran como vecinos de sus propios barrios o se adscribieran a una entidad territorial y social mayor, como es el propio distrito de Nou Barris.

Bibliografía

- AJUNTAMENT DE BARCELONA (2019), *Harry Walker: lluita obrera, victòria veïnal*, Barcelona.
- ARICÓ, Giuseppe, MANSILLA, José A., y STANCHIERI, Luca (Coord.), (2016b), *Barrios corsarios. Memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal*. Observatori d'Antropologia del Conflictè Urbà (OACU). Barcelona. Pol·len edicions.
- BERTAUX, Daniel (1997) *Los relatos de vida: una mirada etnosociológica*. Editorial Bellaterra, Barcelona 2005.
- COMISIÓ PROSPE, BEACH (2018) *Projecte Annual 2018 – Prospe Beach*. Documento facilitado por la organización.
- CONTIJOCH, Marta y FABRÉ NADAL, Helena (2016), *La ciutat de les fogueres. Els focs de Sant Joan i la cultura popular infantil de carrer a Barcelona*. Barcelona, Pol·len edicions.
- CUCÓ, Josepa (2004) *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel.
- CRUCES, Francisco (2007) *Símbolos en la ciudad. Lecturas de antropología urbana* (Madrid: UNED, 2ª ed.).
- CRUCES, Francisco y DÍAZ DE RADA, Ángel, *La ciudad emergente. Transformaciones urbanas, campo político y campo asociativo en un contexto local* (Madrid: UNED, Aula Abierta, 1996).
- DELGADO, Manuel. (2007) *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del “modelo Barcelona”*. Madrid: La Catarata.
- DELGADO, Manuel. (Coord.) (2003c) *Carrer, festa i revolta. Usos simbòlics de l'espai públic a Barcelona, 1951-2000*. Barcelona: IPEC-Departament de Cultura.
- DELGADO, Manuel (2016), *Ciudadanismo. La reforma ética y estética del capitalismo*. Madrid, Ed.: Catarata.
- Dietz, Gunther. y Laura Selene Mateos Cortés. 2011. “*La interculturalidad más allá de la asimilación y de la segregación: panorama de los enfoques discursivos internacionales*”, en Dietz, G. y L.S. Mateos Cortés, *Interculturalidad y educación intercultural en México. Un análisis de los discursos nacionales e internacionales en su impacto en los modelos educativos mexicanos*, pp. 48-60 México D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- DUMONT, Louis (1982) *Homo Aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*, Madrid, Taurus.

- DE LA CRUZ, Luis (2018), *Barrionalismo*, Madrid, Ed.: Decordel
- ESCOBAR, ARTURO, en PÉREZ GALÁN, Beatriz, (2012), *Antropología y desarrollo. Discurso. Prácticas y actores*, Madrid, Editorial: Catarata, “*Más allá del Tercer Mundo: Globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales antiglobalización*” págs. 386-413.
- GARCÍA, José Luís (1976), *Antropología del territorio*. Madrid. Ed.:Taller de Ediciones Josefina Betancor
- HARVEY, David. (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Traducción de MADARIAGA, Juanmari. Madrid: Akal, 2013
- LEFEBVRE, Henri, (1978 [1968]), *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona, Ediciones Península.
- LEFEBVRE, Henri, 1971, *De lo rural a lo urbano*. Ediciones Península.
- LÓPEZ, Julián (2018), *Etnografías, y teorías de alimentación y cultura*. Ed. UNED.
- MARCUS, George E. (1995) “*Ethnography in / of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography*” en MARCUS , George E. (1998) *Ethnography through Thick and Thin*, New Jersey, Princeton University Press: 79-104.
- MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo, 2010, *Historia de la Antropología. Formaciones socioeconómicas y praxis antropológicas, teorías e ideologías*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- MAYOL, P. (1999 [1980]) “*Habitar*”, en CERTEAU (De), M., GIARD, L. y MAYOL, P., *La invención de lo cotidiano. 2 Habitar, cocinar*, México –D.F.: UIA.
- RABINOW, Paul (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Serie antropológica, Juncar Universidad. Madrid
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia (2013), *Antropología biosocial*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces.
- ROCA MARTÍNEZ, Beltrán (coord.) (2010,2ªed.), *Anarquismo y antropología. Relaciones e influencias mutuas entre la antropología social y el pensamiento libertario*, Madrid, LaMalatesta Editorial.
- ROMERO, Ricardo y TIRADO, Arantxa (2017), *La clase obrera no va al paraíso. Crónica de una desaparición forzada*, Madrid, Ediciones Akal.
- SÁNCHEZ MOLINA, Raúl (2005) “*Mandar a traer*” *Antropología, migraciones y transnacionalismo*. Salvadoreños en Washington, D.C. Madrid. Editorial Universitas.
- SASSEN, Saskia (1991) *La ciudad global*. Nueva York, Londres, Tokio, Buenos Aires, Eudeba.

- Tapia, Vernónica (2013), *El concepto de barrio y el problema de su delimitación: aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica*. Publicado en la revista Bifurcaciones nº12, otoño 2013.
- VELASCO, Honorio y Díaz de Rada, Ángel, (2009), *La lógica de la investigación etnográfica*, Madrid, Editorial Trotta.
- VILA, Pablo. (1999). “*Construcción de identidades sociales en contextos transnacionales: el caso de la frontera entre México y los Estados Unidos*” Traducción de Vila, Pablo. 1999. “*Constructing social identities in transnational contexts: the case of the Mexico–US border*” International Social Science Journal, March, Volume 51, Issue 159, pages 75–87.
- WIRTH, Louis. (1938) [2005] “*El urbanismo como modo de vida*”. Publicado en la revista Bifurcaciones nº2, otoño 2005.

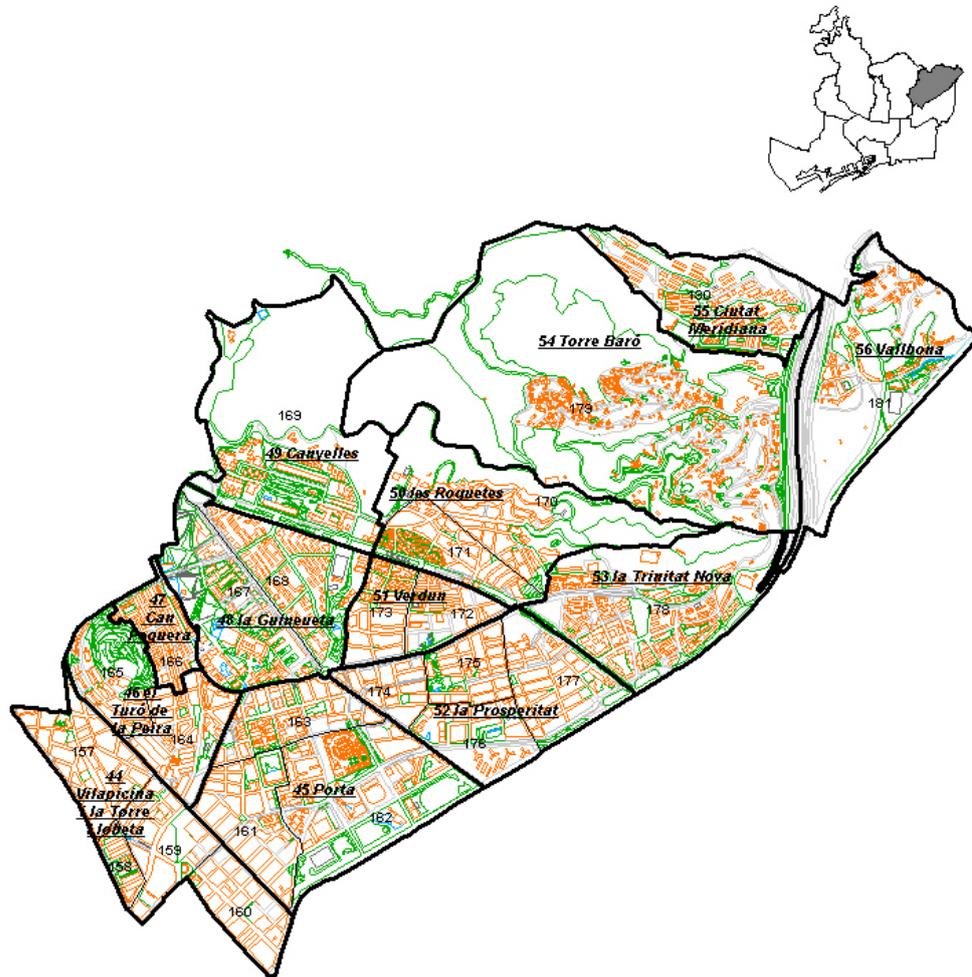
Otros recursos virtuales consultados:

- AJUNTAMENT DE BARCELONA – Perfil de la población extranjera de Nou Barris y sus barrios, enero 2018 [Última fecha de consulta: 01/09/2019]
<https://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/inf/pobest/pobest18/part2/nt214.htm>
- AIGÜES DE BARCELONA, *Memòries del Districte - Nou Barris* [Última fecha de consulta: 01/09/2019]
<https://www.aiguesdebarcelona.cat/explora-educa-y-participa/memories-del-districte>
- La salut a Barcelona 2014 – Agència de Salut Pública de Barcelona
<https://www.aspb.cat>
- Diccionario de la lengua española - Edición del tricentenario – Búsqueda “vecino” [Última fecha de consulta: 01/09/2019]
<https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=vecino>
- Granangular.cat - San Xibeco [Última fecha de consulta: 01/09/2019]
<http://www.rtve.es/alacarta/videos/granangularcat/granangularcat-san-xibeco/366253/>
- Relligant Nou Barris - Casal de Barri de la Prosperitat - [Última fecha de consulta: 01/09/2019] [Última fecha de consulta: 01/09/2019]
<http://www.noubarris.net/relligantnb/?p=2232>
- Relligant Nou Barris – Plaça d’Àngel Pestaña [Última fecha de consulta: 01/09/2019]
<http://www.noubarris.net/relligantnb/?p=2322>

- Relligant Nou Barris – La Prosperitat[Última fecha de consulta: 01/09/2019]
http://www.noubarris.net/relligantnb/?page_id=1514
- Relligant Nou Barris – Plaça de les treballadores i treballadors de la Harry Walker[Última fecha de consulta: 01/09/2019]
<http://www.noubarris.net/relligantnb/?p=1345>

Anexos

Anexo I - Mapa Nou Barris



DISTRICTE	BARRIS	AEB
Dte 8. Nou Barris	44 Vilapicina i la Torre Llobeta	157-160
	45 Porta	161-163
	46 el Turó de la Peira	164-165
	47 Can Peguera	166
	48 la Guineueta	167-168
	49 Canyelles	169
	50 les Roquetes	170-171
	51 Verdun	172-173
	52 la Prosperitat	174-177
	53 la Trinitat Nova	178
	54 Torre Baró	179
	55 Ciutat Meridiana	180
	56 Vallbona	181

Fuente: Ajuntament de Barcelona

EN SAN ANDRÉS DE PALOMAR

Casas baratas para obreros

Ayer por la mañana se celebró con gran solemnidad la colocación de la primera piedra del primer grupo de casas que la Sociedad Cooperativa de la Habitación Barata construirá en la barriada de San Andrés, en las inmediaciones de «Can Dragó», entre la línea férrea del Norte y la carretera.

En el lugar donde se llevó a efecto el acto se había levantado una artística tribuna, que fué ocupada por las representaciones oficiales.

Asistieron á la fiesta el Ayuntamiento en corporación, representado por los concejales señores Llopis, por el alcalde, Batalla, Guerra del Río, Mauri, Blanqué, Gambús, Pagés, Vifias, Romo, el jefe de la sección de Fomento señor Trias, por el secretario de la corporación señor Planas y el oficial del ceremonial señor Puigdoménech; por la Diputación y la Mancomunidad; el consejero señor Ullé y los jefes de Ceremonias don Antonio Utrillo y señor Ruiz; el abogado don Enrique Flo, del Consejo directivo de la Cooperativa de Periodistas para la construcción de casas baratas; don Pedro Gorga, por el Ateneo Enciclopédico Popular; el ex concejal señor Galí, el presidente de la Sociedad Cooperativa de la Habitación Barata y el concejal don Eladio Gardó y otras distinguidas personas.

Asistieron además representaciones de las Cooperativas «La Dignidad», «La Economía», «La Preevisora», «La Constancia», Sagrerense, «La Andresense», «Igualitaria», «Vanguardia Obrera», «El Reloj», «La Fraternidad», «La Redentora» y «La Graciense».

Presidió el acto el teniente de alcalde señor Llopis, en representación del alcalde.

Después de procederse á la ceremonia de colocar la primera piedra de las 18 casas que han de construirse, se pronunciaron elocuentes discursos alusivos al acto, por los señores Guerra del Río, Batalla, Ullé y Llopis, siendo todos ellos muy aplaudidos.

El acto fué presenciado por numeroso público.

La Sociedad Cooperativa de la Habitación Barata se constituyó en 17 de diciembre de 1916 y está compuesta de 1.500 socios.

Tiene por objeto la construcción de viviendas económicas para uso de los asociados, que una vez construídas las irán ocupando por sorteo y darán por ellas una cantidad que oscilará entre 10 ó 15 pesetas mensuales, siendo la propiedad de la colectividad y solo el socio tendrá el uso, sirviendo dichas pesetas, más las cuotas de los asociados y donativos, para fomentar la construcción, todo ello por el sistema cooperatista y á base del capital al interés comuesto.

Anexo III - Mapa barrio de la Prosperitat



Fuente: prosperitat.net

Anexo IV. Cambio de placas de la Plaça del treballadors i treballadors de la Harry Walker



“Foto de familia” de los asistentes al acto

Fuente: Fotografía propia



“La Prospe” y “el Pestaña”

Fuente: Fotografía propia



Fotos de mujeres del barrio visibles en la piel de “La Prospe”

Fuente: Fotografía propia



Textos anarcosindicalista en la piel de “El Pestaña”

Fuente: Fotografía propia

ANEXO IV Prospe Beach 2019:



Plaza Ángel Pestaña el día del torneo 4x4 vista desde las gradas

Fuente: 9 barris imatge



Fuente: Fotografía propia

ANEXO V. San Xibeco 2018:



La bajada del Santo a ritmo de saeta

Fuente: Fotografía propia



San Xibeco montado en el paso preparado para el “correbares”

Fuente: Fotografía propia



“Cura” bautizando a los nuevos adeptos en la *religión* del San Xibeco

Fuente: Fotografía propia

ANEXO VI. Festival de Sopas del món:



Sirviendo sopas a ritmo frenético nada más empezar

Fuente: 9 Barris imatge



Mesas donde se servían sopas fuera del techo de la Marquesina

Fuente: Fotografía propia



Diferentes carteles contenían mensajes “educativos en interculturalidad”

Fuente: Fotografía propia



Una de las sopas más demandadas fue la servida por las “Mujeres marroquí 9 barris”

Fuente: Fotografía propia



Representación hondureña en el festival

Fuente: Fotografía propia

